

EL PAÍS SEMAMANAL



LAS ÚLTIMAS BALAS DEL FRANQUISMO

Así funcionó, hace ahora
50 años, el siniestro engranaje
detrás de los postreros
fusilamientos de la dictadura

por Jesús Rodríguez
fotografía de James Rajotte



Casquillos de bala del fusilamiento del miembro de ETA Juan Paredes Manot, *Txiki*,
el 27 de septiembre de 1975. El más pequeño es el del tiro de gracia.

FESTIVAL ★ DE LAS IDEAS

MICHEL HOUELLEBECQ

ADRIANA CAVARERO

MICHAEL IGNATIEFF

HARTMUT ROSA

VICTORIA CAMPS

**PANKAJ MISHRA ★ JAVIER CERCAS ★ MANUEL VILAS ★ SAMI NAÏR
GISÈLE SAPIRO ★ SIMON REYNOLDS ★ WOLFRAM EILENBERGER
NURIA SÁNCHEZ MADRID ★ LUCÍA CARBALLAL ★ ANNA CABALLÉ
NAZARETH CASTELLANOS ★ LAURA LLEVADOT ★ MAURIZIO FERRARIS
DANIEL INNERARITY ★ LEILA GUERRIERO ★ Y MUCHOS MÁS...**

MADRID

18 - 21 SEP

festivaldelasideas.es



EL PAÍS SEMANTAL 2.555

20 Reportaje. Las últimas balas del franquismo

Dos meses antes de la muerte del dictador se ejecutaron cinco fusilamientos en Madrid, Barcelona y Burgos. Reconstruimos aquellos hechos que marcaron los últimos días del régimen.

36 Entrevista. Dan Brown

"La especie humana nunca ha creado una tecnología que no haya convertido en arma", afirma el escritor superventas.

44 Fotoensayo. Miradas cautivas

Raúl Bellinchón retrata la mirada de decenas de animales en centros de acogida en Valencia.

50 Perfil. Sissel Tolaas

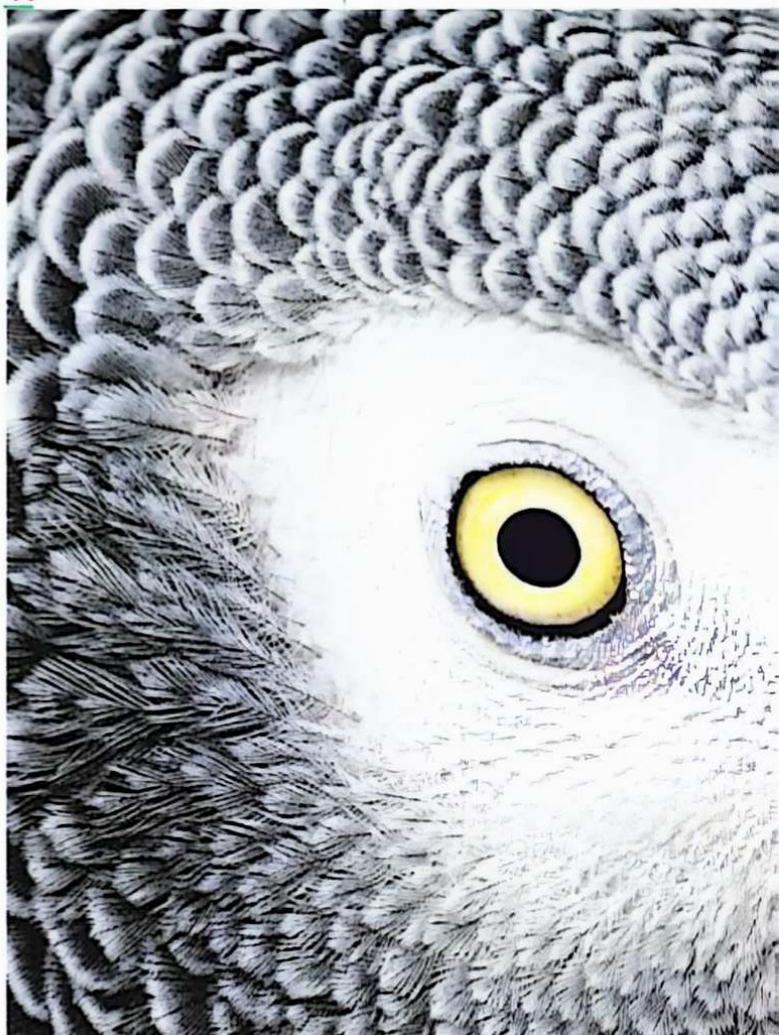
Cita en Berlín con la científica y artista noruega, eminencia en la investigación olfativa.

58 Arte. Juan Garaizabal

Viaje a la Alcarria para conocer el nuevo taller del artista. Una experiencia única en el corazón de la España vaciada.

Fotografía de portada:
James Rajotte

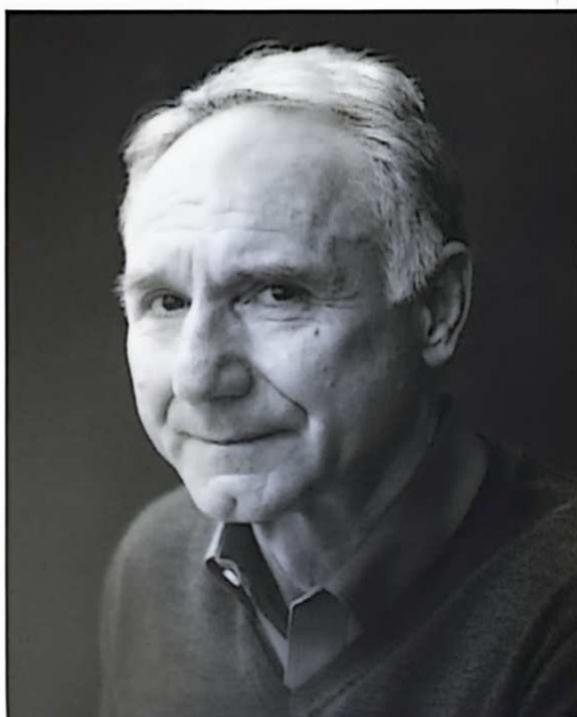
44



58



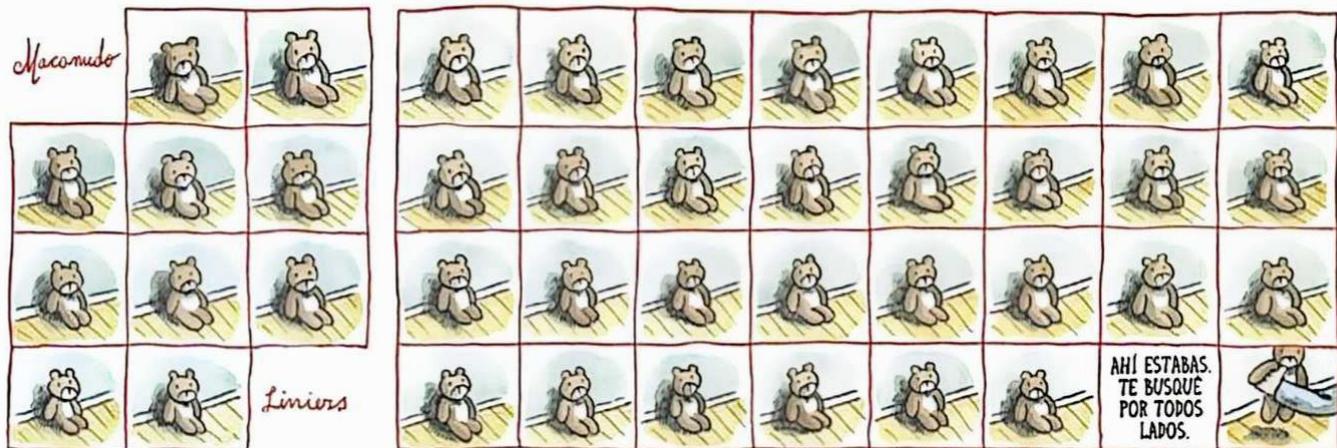
36



06 Palos de ciego
Javier Cercas

12 La imagen
Juan José Millás

74 Maneras de vivir
Rosa Montero



POR LINIERS

PRESIDENTE
 Joseph Oughourlian
CONSEJERA DELEGADA
 Pilar Gil

DIRECTOR
 Jan Martínez Ahrens
SUBDIRECTOR
 Borja Echevarría
REDACTORA JEFA
 Belinda Salle
DIRECTOR DE ARTE
 Diego Areso
REDACTOR JEFE DE FOTOGRAFÍA
 Gorka Lejarcegi

EDICIONES EL PAÍS, SLU
 Depósito legal: M-20171-2013
 ISSN: 1134-0590
 Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid
 Teléfono 913 37 82 00
 Caspe, 6, 3ª planta. 08010 Barcelona
 Teléfono 934 01 05 00
elpaissemanal@elpais.es
 Editado por el Grupo PRISA.
 Este suplemento se entrega
 con EL PAÍS los domingos.
 El precio de los ejemplares atrasados
 es el doble del de portada.

Impresión. Rotocobrih. Ronda de Valdecarrizo, 13.
 28760 Tres Cantos (Madrid)
 © Ediciones El País, SLU. Madrid, 2025



PEFC Certificado
 Papel procedente de bosques
 gestionados de forma sostenible,
 reciclado y de fuentes controladas
www.pefc.es

EN PORTADA

El último zarpazo. Empezamos a trabajar en este reportaje hace seis meses. “¿Para qué revolver el pasado?”, nos cuestionaban tras las primeras peticiones de documentación oficial. Sin embargo, había motivos para seguir adelante. Hablamos de las últimas penas de muerte ejecutadas en España, cuyos juicios se realizaron en Madrid, Barcelona y Burgos por la jurisdicción militar sin garantías procesales. De los 11 condenados se fusiló de forma casi aleatoria a cinco. De los procesados, varios no habían ni estado en el lugar del crimen y nunca se pudo probar su culpabilidad, pero los consejos de guerra no tuvieron clemencia. Han pasado 50 años, pero aún viven algunos de los que vieron conmutada su pena, sus abogados, sus acusadores y sus verdugos. Esta es la historia del último zarpazo del franquismo, menos de dos meses antes de la muerte del dictador. La recuperamos para conocer con exactitud lo que pasó en aquellas fechas como una forma de justicia. Y no olvidar. **JESÚS RODRÍGUEZ**

HA COLABORADO



Borja Bas (Madrid, 47 años) es periodista especializado en cultura y tendencias. Ha pasado por *Vanidad*, *EP3* o *Tentaciones*. En la actualidad está al frente del *branded content* de la unidad de revistas de EL PAÍS. En esta revista traza un perfil de la fascinante Sissel Tolaas.

106272580

Lo que das
VUELVE

LO QUE DAS CUANDO PAGAS IMPUESTOS
VUELVE A TI. VUELVE A TODOS.



Javier Cercas

La poesía en Gaza

QUÉ SE PUEDE añadir a lo que está pasando en Gaza? ¿Qué otra cosa decir aparte de lo que se ha dicho mil veces (que aquello es un espanto inenarrable, que ya nada tiene que ver con la legítima defensa de Israel tras los salvajes atentados terroristas de Hamás, sino con el intento de aniquilación de un pueblo, que, por una inicua simetría, quienes fueron las peores víctimas han pasado a ser los peores verdugos y que, como ha escrito Etgar Keret, el principal enemigo de Israel no es ya Hamás sino Netanyahu)? ¿Qué puede hacerse aparte de protestar por la barbarie y exigir en vano a nuestros gobernantes que pongan todos los medios para acabar cuanto antes con ella? ¿Nos hemos quedado sin palabras?

No: quedan las palabras de los poetas. Acaba de publicarse en Italia una antología de poemas compuestos por autores gazatíes tras el inicio de la guerra; se titula *Il loro grido è la mia voce* y recoge textos de 10 poetas palestinos. Este artículo no tiene otro propósito que traducir a nuestra lengua un puñado de esos poemas. No puede extrañar que estos sean de una sobriedad extrema, de una falta absoluta de sentimentalismo, no digamos de melodramatismo: las víctimas auténticas jamás posan de víctimas. Alguno de ellos pone los pelos de punta, como éste, de Haidar al-Ghazali, que tiene 21 años y estudiaba literatura inglesa hasta que la guerra arrasó su universidad: "La niña cuyo padre ha sido asesinado / mientras llevaba un saco de harina / a la espalda / continuará saboreando / la sangre de su padre / en cada pan". O este otro, obra de Ni'ma Hassan, que evoca la vida cotidiana de una madre en Gaza, donde la autora sigue viviendo con sus hijos: "Una madre en Gaza no duerme / Escucha la oscuridad, controla sus márgenes, filtra uno por uno los sonidos / para elegir una historia que les encaje, / para acunar a sus hijos / Y, una vez que todos se han dormido, / se yergue como un escudo frente a la muerte / Una madre en Gaza no llora / Retiene el miedo, la rabia y las plegarias en su interior, / y espera que acabe el estruendo de los aviones, / para liberar la respiración / Una madre en Gaza no es como todas las madres / Hace el pan con la sal fresca

de sus ojos... / y nutre la patria con sus hijos". Tampoco puede extrañar que los poemas más impresionantes —o los que más me han impresionado a mí— sean los escritos poco antes del asesinato de sus autores: la literatura de verdad no es solo literatura. En octubre de 1950, mientras se preparaba para ser uno de los mayores escritores de su tiempo, V. S. Naipaul recibió una carta donde su padre le decía: "¿A qué crees que se reduce la literatura? A escribir con las tripas, no con la cabeza. La mayoría escribe con la cabeza. Si el delincuente semianalfabeto escribe normalmente una larga carta a su novia, será como la mayoría de las cartas de semejantes personas. Si el delincuente escribe la carta justo antes de ser ejecutado, será literatura". La bioquímica y poeta Heba Abu Nada escribió estas palabras 12 días antes de morir en un bombardeo: "Nuestra foto de familia: un montón de jirones, un puñado de ceniza, / cinco sudarios de distintas dimensiones envueltos uno junto al otro. / Las fotos de familia en Gaza no son como todas las demás. / Pero estaban juntos, y juntos se han marchado". Terminó con un texto, escrito en inglés por Refaat Alareer, que ha adquirido una cierta notoriedad (*If I Must Die* se titula); Alareer fue un profesor de literatura in-

No puede extrañar que estos textos sean de una sobriedad extrema. Las víctimas auténticas jamás posan de víctimas



glesa muerto el 6 de diciembre de 2023, en el curso de un ataque del ejército israelí: "Si debo morir, / tú debes vivir / para contar mi historia, / para vender mis cosas, / para comprar un trozo de tela / y algo de hilo / (que sea blanco, con una larga cola), / de tal manera que un niño, en algún lugar de Gaza, / mirando fijamente el cielo, / esperando a su padre que ha partido entre las llamas / —sin decir adiós a nadie, / ni siquiera a su carne, / ni siquiera a sí mismo— / vea la cometa, mi cometa hecha por ti, volar alto / y piense, por un momento, que allí hay un ángel / que trae de vuelta el amor. / Si debo morir, / que traiga esperanza, / que sea una historia."

La vergüenza de Gaza nos sobrevivirá muchos años. —EPS

2025 **XXXII** Música Antigua Aranjuez

4 de Octubre - 2 de Noviembre

El tiempo de los Scarlatti

**Sábado 4 de Octubre. Capilla de Palacio Real
Concerto 1700 con Carlos Mena. Dir. Daniel Pinteño**

**Domingo 5 de Octubre. Paseo por el Jardín de la Isla y concierto en la Capilla
La Spagna con Jiayu Jin, soprano. Dir. Alejandro Marías**

**Domingo 12 de Octubre. Teatro Real Carlos III
Nereydas con Filippo Mineccia, contratenor. Dir. Ulises Illán**

**Sábado 18 de Octubre. Capilla de Palacio Real
Belén Vaquero, soprano & Pérgamo Ensemble. *Sello FestClásica 2025***

**Domingo 19 de Octubre. Paseo por el Jardín del Príncipe y concierto en la Capilla
Delirivm Musica con Elia Casanova. Dir. Juan Portilla**

**Sábado 25 de Octubre. Capilla de Palacio Real
Harmonia del Parnàs. Dir. Marian Rosa Montagut**

**Domingo 26 de Octubre. Capilla de Palacio Real
Tiento Nuovo con María Martínez, cello. Ismael Campanero, violone
Dir. Ignacio Prego**

**Domingo 2 de Noviembre. Bodega de Carlos III. Real Cortijo de San Isidro.
Visita a la bodega, concierto y degustación
Silvia Márquez Chulilla, clave**

Toda la información en
musicaantiguaaranjuez.com



Festival asociado a

fest clásica



entradas.com
powered by eventim

Produce



Colaboradores





NACIERON EN UNA Palestina *distinta*: la de la diáspora en Santiago de Chile. Un país portátil que sus abuelos, maternos y paternos, llevaron a cuestas, en un viaje de 13.000 kilómetros, desde las localidades por entonces cristianas de Belén y Beit Jala hasta el barrio santiaguino de Recoleta. En la capital chilena crecieron los hermanos Khamis, Francisca (36 años) y Andrés (32), chilenos de origen palestino que no hablan árabe y que han comido más pastel de choclo que *maqluba* o *musakhan*. "Nuestros padres y abuelos habían padecido la discriminación racial y no quisieron transmitirnos el estigma del inmigrante", nos explica Francisca, "así que se esforzaron en que creciésemos como chilenos". Pero con el tiempo se han ido dando cuenta de que bajo esa gruesa capa de asimilación sobrevive también una sólida identidad palestina. Parte de esa segunda piel tiene que ver con un equipo de fútbol centenari, Club Deportivo Palestino, que juega "de arriendo" en el estadio municipal de La Cisterna, al sur de Santiago. Aunque se trata de un club modesto, Palestino ha sido campeón

AUDACES

GOL PALESTINO EN CHILE

Los hermanos Francisca y Andrés Khamis firman con su cortometraje documental *Baisanos*, sobre la afición del Club Deportivo Palestino de Santiago, una declaración de intenciones en solidaridad con Gaza.

POR MIQUEL ECHARRI
FOTOGRAFÍA DE ANNA HUIX

Bams

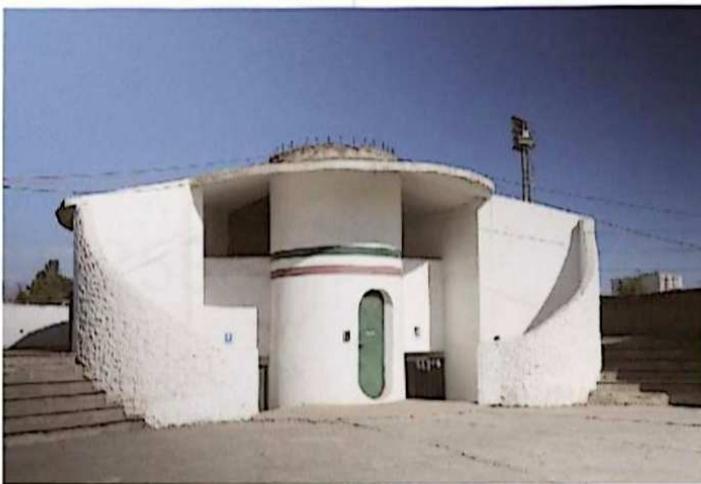
Andrés y Francisca Khamis, codirectores de *Baisanos*, en la sede barcelonesa de la productora The New Flesh. Los dos hermanos son nietos de palestinos procedentes de Belén y Beit Jala, en Cisjordania.

nacional en dos ocasiones y este año ha disputado la Copa Sudamericana. Más aún, sus duelos con el otro par de representantes de "colonias" de expatriados, Audax Italiano y Unión Española, son clásicos locales que paralizan la ciudad.

Los hermanos Khamis, según cuenta Andrés, se recuerdan a edad muy temprana correteando en pantalón corto por La Cisterna: "Nuestra madre, por alguna razón, simpatizaba con Universidad Católica, pero el resto de la familia, empezando por nuestro padre, fuimos siempre de Palestino". Andrés y Francisca acaban de dedicarle un cortometraje documental al club de su vida. En concreto, al núcleo más entusiasta de sus aficionados, la barra brava. Los *baisanos*, los tipos que acompañan al club cuando se desplaza por el país y convierten las gradas de La Cisterna en una olla a presión.

Concibieron el proyecto desde la distancia. Francisca estaba cursando un posgrado de Arte Audiovisual en Ámsterdam y Andrés un máster de cine en Barcelona. Habían colaborado en *Paracaídas*, un proyecto performativo de Francisca que se presentó en 2022 y que ya lidiaba con las diásporas, las identidades híbridas y el poso fertilizante y benigno que dejan las migraciones y los mezclajes culturales. *Baisanos* es otro paso en la misma dirección, la del reencuentro con unas raíces que han dado fruto en tres continentes.

AUDACES



Tres planos del cortometraje documental *Baisanos*. Arriba y abajo: miembros de la barra brava del Club Deportivo Palestino en las gradas del estadio municipal de La Cisterna. En el centro, instalaciones del estadio, en Santiago de Chile. A la derecha, Francisca y Andrés Khamis.

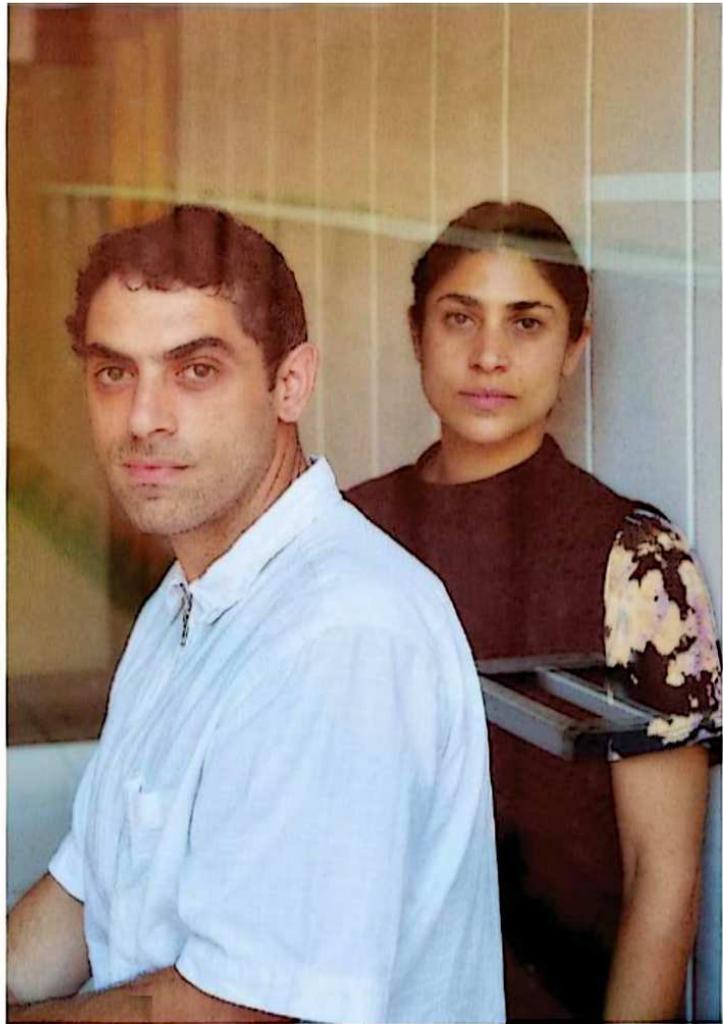
Nos citamos con ellos en la sede de La Casa de Cine, escuela audiovisual que ha coproducido el corto y de la que Andrés ha sido alumno. Acaban de informarles de que *Baisanos*, aún en la recta final de su fase de posproducción, ha entrado en la sección oficial del Festival de Locarno, en Suiza, certamen cinematográfico de serie A. “Es un buen espaldarazo”, afirma Andrés, “la confirmación de que un proyecto tan modesto y tan precario, hecho con mucha más ilusión que dinero, puede tener un valor”. Ambos ríen a gusto cuando les contamos que *Collin*, del británico Marc Price, pasa por ser la película de género más barata de la historia, con un presupuesto de 63 libras que, según su director, podría haberse quedado en menos de 60 si una actriz secundaria no hubiese exigido que le comprasen un paquete de galletas: “Te diría que *Baisanos* se ha hecho no con 63 libras, sino con 63 amigos, abusando del cariño y la buena voluntad de todos ellos, pidiendo favores a unos y otros, generando complicidades”, apostilla Francisca.

En la génesis del proyecto intervino el azar: “Yo tenía que filmar un corto para La Casa de Cine, como parte de mi curso de realización, y le propuse a Francisca que aprovechásemos nuestras vacaciones en Santiago para hacer algo sobre la colonia palestina”. “La de Chile es la comunidad de exiliados más numerosa fuera del mundo árabe, y gran parte de ellos descende de un primer grupo que abandonó la Palestina cristiana, Belén y sus alrededores, en los últimos años del siglo XIX”, añade su hermana. Una vez allí, entraron en contacto con la barra brava del equipo de fútbol de su infancia, esos *baisanos* que son mayoritariamente de estirpe chilena no árabe pero simpatizan con el club y la causa palestina: “La diáspora de Santiago cuenta con instituciones como la Comunidad Palestina en Chile o la Unión General de Estudiantes Palestinos”, explica Andrés,

“pero nos pareció que el club y sus aficionados son un ejemplo mucho más transversal y abierto de resistencia propalestina, de solidaridad y empatía hacia la causa que en principio te resulta ajena pero que puedes acabar abrazando como propia”.

Los hermanos reconocen que, más allá de Palestino y de las selecciones nacionales de sus dos países, no son grandes aficionados al fútbol. “El deporte aquí es casi lo de menos”, decía Francisca, “tenemos alrededor de 15 horas de material filmado que hemos condensado en un corto de 14 minutos y casi en ningún momento se muestra la cancha. La historia está en las gradas, en el autobús del club y en los lugares en que se reúnen los *baisanos*”. El documental los acompaña mientras desfilan por las calles banderas en ristre, corean cánticos como “Gaza resiste, Palestina existe”, celebran un gol o, incurriendo en un cierto grado de festiva incorrección política, se disfrazan de árabes de postal, con turbante y chilaba: “El hombre que aparece vestido de árabe viene a ser la mascota extraoficial del club”, explica Francisca, “es todo un personaje que bien merece una película, pero en la nuestra el protagonismo es coral”.

Una vez recolectadas las imágenes, Andrés y Francisca hicieron en Ámsterdam una primera criba y empezaron a montar el resultado: “El gran reto”, cuenta Andrés, “fue darle a todo aquel material un sentido y una coherencia narrativa y fue entonces cuando empezamos a hacernos un montón de preguntas”. Preguntas como, según detalla Francisca, “por qué los miramos a ellos, por qué contamos su historia y no cualquier otra de las historias del Chile palestino, qué hacemos hablando de fútbol, filmando a una grada que celebra un gol, cuando lo que pretendíamos era mostrar la solidaridad con Gaza de la diáspora a la que pertenecemos”. Muy pronto asumieron la realidad: “Es un documental hecho desde el



privilegio. Ahora mismo, en la Gaza que está sufriendo un genocidio sistemático apenas se puede filmar nada ni reivindicar nada, es poco menos que imposible generar discurso”. Ellos pretendían acudir a Belén este verano para una residencia artística, pero ahora mismo Palestina es “un no lugar que ha quedado aislado del resto del mundo”. Y no solo Gaza, también la Cisjordania de sus abuelos. “En una situación como esta”, concluyen los Khamis, “te planteas qué se puede hacer y hasta qué punto lo que haces puede ser suficiente”.

Ellos han hecho *Baisanos* para dejar constancia de esa solidaridad

“Pretendíamos mostrar la solidaridad con Gaza por parte de la diáspora a la que pertenecemos”

transnacional de base entre comunidades a las que separan 13.000 kilómetros. Pero asumen que, en una situación tan “atroz” como la que está viviendo la franja de Gaza, cualquier esfuerzo parece insuficiente, baldío: “Vemos el futuro de nuestra tierra con desesperanza”, concluye Francisca, “no sé qué va a quedar allí cuando cese la destrucción y se retiren las tropas de Israel. Yo insistiría en lo que dijo hace unos días el hijo de Fela Kuti [Femi]: que está muy bien salir a la calle a gritar ‘¡Free Palestina!’ o ‘¡Free Congo!’, pero lo que deberían empezar a exigir los europeos es una ‘Free Europa’, porque el auge de la extrema derecha y de los discursos supremacistas en ese continente está contribuyendo a la destrucción de Gaza. Ahora mismo hay muy poco que se pueda hacer en Palestina, más allá de resistir como se pueda. Pero una política europea sana, sensata y solidaria sí que podría, tal vez, frenar el genocidio”. —EPS

Juan José Millás

Usted y yo: nosotros



ME OBSESIONAN Y aturden aquellos versos de Lêdo Ivo según los cuales "Dios camina entre los hombres como un sonámbulo y no hay forma de despertarlo".

Me los repito al deambular por las ciudades, entre las grandes multitudes. Los declamo interiormente cuando me detengo a mirar (o a fingir que miro) un escaparate. Pronuncio cada una de sus palabras en el metro, como un mantra o como una oración, al tiempo de observar entre los viajeros quién podría ser ese Dios sonámbulo al que no hay manera de despertar. Si consiguiera distinguirlo, me acercaría a él y le tocaría suavemente el hombro. Cuando volviera el rostro para atender a mi llamada, le diría:

—Yo soy tu vigilia.

Tradicionalmente, se admite que despertar a los sonámbulos es peligroso porque altera de súbito la realidad en la que viven. Pero lo cierto es que vendría bien que Dios se despertara para que nosotros, por fin, pudiéramos dar una cabezada. Lleva dormido, aunque sonámbulo, desde el día después de la Creación; de otro modo, no se explica el desorden que reina en este mundo.

—Despierta de una vez, tío, *brother*, hermano, como prefieras que te llame, porque vivimos al borde de la autodestrucción, contigo dentro.

Cuando tropecé con esta foto en el periódico, permanecí perplejo durante unos minutos y luego la clavé en el corcho de la pared. Quizá una de esas personas que ocupan la calle sea el Dios sonámbulo de Lêdo Ivo. Aunque, observándola a fondo, se me ocurrió que tal vez quienes caminamos dormidos entre los dioses del comercio, sin que haya forma de despertarnos, seamos usted y yo: nosotros. —EPS

S
MODA



S Moda, una mirada universal pero femenina

Las tendencias y fenómenos del momento con un enfoque propio y único. Descúbrelo cada mes en la revista, la web de S MODA y apuntándote a su newsletter *Lo raro es vivir*.



EL PAÍS

JUGUETES. UNA BARBIE DIABÉTICA COMO SÍMBOLO DE INCLUSIÓN

La marca Mattel suma al plantel de sus muñecas la Tipo 1: una Barbie con monitor de glucosa y una bomba de insulina como complemento.

POR TONI GARCÍA

COMO ACOSTUMBRA A suceder con todo aquello que trata de desviarse del orden establecido, por el motivo que fuere, la nueva muñeca Barbie ha generado un estruendo mediático que, aunque no rivaliza con aquel fenómeno que dimos en llamar Barbenheimer, ha llenado centenares de horas de contenido al otro lado del charco: tratándose de la primera Barbie diabética, no podría ser menos. Lo que para algunos es el paradigma de lo *woke* (esa expresión que surgió de la comunidad afroamericana en los años treinta para alertar sobre los prejuicios racistas y que ahora muchos utilizan para reflejar dinámicas completamente opuestas al de su rol original), para otros es simplemente un modo original de abordar problemas complejos, como explicar a la infancia qué es y qué significa tener diabetes.

“Presentar una muñeca Barbie con diabetes tipo 1 representa un paso importante en nuestro compromiso con la inclusión y la representación porque ayuda a moldear las percepciones tempranas de los niños sobre el mundo, y al reflejar condiciones médicas como la DT1, aseguramos que más niños puedan verse representados en las historias que imaginan y en las muñecas que aman”, dijo Krista Berger, vicepresidenta sénior de Barbie y directora global de Muñecas.

Mattel, la factoría que lleva desde 1959 manufacturando Barbies, ha querido asegurarse de que la idea no caía —ya de entrada— en el saco de la frivolidad, y para ello se han aliado con Breakthrough T1D (anteriormente JDRF), la principal organización mundial dedicada a la investigación y defensa de la diabetes tipo 1. La Barbie Tipo 1,

EL PULSO

como la han denominado al otro lado del charco, no llega sola y en su *kit* incluye hasta *easter eggs*, como el patrón de la vestimenta en topos azules: una referencia a los colores y el diseño de los símbolos que representan la concienciación contra la enfermedad en todo el mundo.

La Tipo 1 incluye un monitor continuo de glucosa en el brazo para ayudar a manejar su enfermedad. Estos dispositivos pequeños y portátiles miden continuamente los niveles de azúcar en la sangre, y en este caso se ha usado una cinta médica con forma de corazón —por supuesto, en rosa Barbie— junto con un teléfono que muestra una aplicación para hacer seguimiento de su glucosa durante el día. Además del mencionado conjunto azul con lunares, el *packaging* también incorpora una bomba de insulina y un bolso que, según especifican sus creadores, es ideal para que Barbie lleve cualquier artículo esencial, como suministros para la diabetes tipo 1 o refrigerios, cuando esté fuera de casa.

“Nos emocionó cuando Barbie se acercó a nosotros para colaborar en el desarrollo de la muñeca con diabetes tipo 1”, dice el investigador y científico Aaron J. Kowalski, director ejecutivo de Breakthrough T1D. “Yo he vivido con esta enfermedad desde los 13 años, y mi hermano desde los 3, así que esta colaboración es algo personal: significa muchísimo ser parte de una iniciativa que da mayor visibilidad a una condición que afecta a tantas familias”.

Además de donar muñecas a diversas organizaciones y congresos por todo el mundo dedicados a la prevención de la diabetes, sus ideólogos esperan que sirva para avanzar en la integración social de los niños y niñas que viven con esta enfermedad crónica a diario gracias a uno de los iconos globales más carismáticos, aunque sea de plástico y, probablemente, nunca pensara que acabaría pariendo un modelo llamado Tipo 1. “Es un honor trabajar con una marca que comparte nuestro compromiso de mostrar a los niños que una vida con diabetes tipo 1 puede ser plena, vibrante y empoderadora”, remata Kowalski. —EPS



La Barbie ha sido creada con una organización que investiga la enfermedad.

ARQUITECTURA. CREAR DONDE ÁLVARO SIZA VIVIÓ

La casa que habitó desde su adolescencia y que el arquitecto portugués reformó en varias ocasiones es hoy una residencia de artistas.

POR USE LAHOZ

EL BISABUELO DEL arquitecto Álvaro Siza era un *tornaviagem* —así se llamaba a los comerciantes portugueses que regresaban de Brasil con riquezas— que a finales del siglo XIX construyó en la calle de Roberto Ivens de Matosinhos (Oporto) una casa de vacaciones cerca del mar para alquilarla. Hoy es un lugar de enorme significado en la obra de Siza, no solo por su valor arquitectónico sino también por su dimensión íntima y personal. A partir de 1949, cuando tenía 15 años, la habitó con su familia (padres y cuatro hermanos) y más adelante fue objeto de varias intervenciones siempre firmadas por él mismo, la más importante en 1961. Hoy, tras un generoso acto por parte de Siza al entregarla al Ayuntamiento de Matosinhos, está habitada por arquitectos e investigadores que tienen el privilegio de realizar estancias en residencia.

Esta construcción familiar está gestionada por Casa da Arquitectura, institución que protege el patrimonio arquitectónico de Portugal, que organiza exposiciones y que mantiene uno de los archivos más importantes del mundo. Dirigida por el arquitecto Nuno Sampaio, Casa da Arquitectura ocupa la antigua manzana de la Real Vinícola de Matosinhos y es un premiado ejemplo de rehabilitación de patrimonio industrial. En ella me reciben Joana de Belém, responsable de comunicación, y Miguel Royo, arquitecto y poeta, que seguidamente me guían por la exposición *O que faz falta*, que repasa la influencia de la arquitectura en los últimos 50 años de Portugal y cómo esta ha transformado y descentralizado el país. En los archivos, donde se custodian más de 50.000 diseños originales, el arquitecto José Fonseca me muestra joyas de Lucio Costa, Le Corbusier o Souto de Moura.

Ante la casa de Siza, Miguel Royo me advierte de tres reglas: ventanas verticales porque es lo que

permitía la piedra, uso de azulejos para revestir la fachada y dos entradas. En el recibidor explica: "Eran clientes difíciles por ser familia, esa intimidad dificultaba la toma de decisiones. En 1961 Siza estaba muy influenciado por Alvar Aalto. Esta casa le permitió experimentar. La casa es un boceto de lo que vendrá después".

Todas las lámparas y el mobiliario son originales de Siza. El de la cocina no puede ser más funcional. La escalera es sencilla y minimalista y anuncia el Siza de líneas limpias y materiales eficaces. Arquitecto precoz, queda claro que esta casa fue el campo de pruebas de un genio. En el salón, gracias al hormigón, pudo expandir las ventanas y cambiar las reglas de la fachada principal.

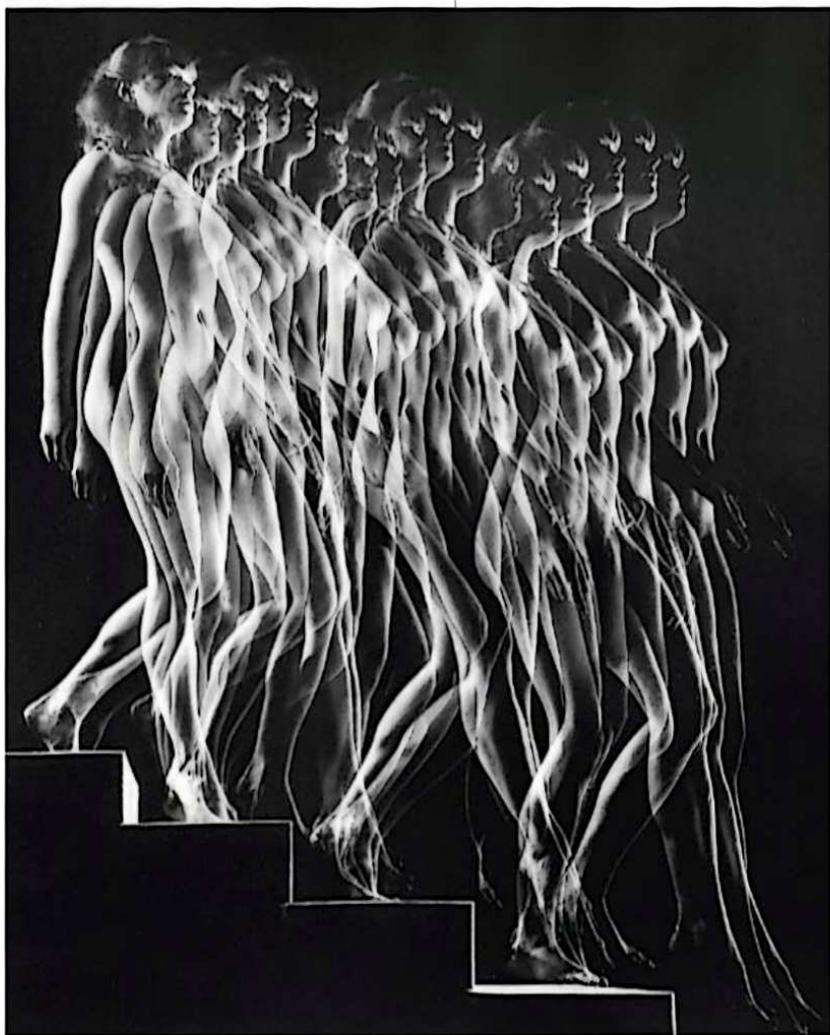
Como queda cerca vamos a ver la primera obra oficial de Siza, las 4 casas de Matosinhos (con influencia de Le Corbusier y de Adolf Loos), luego la Casa do Chà, en Leça, y por último las piscinas de Marés, obra cumbre que realiza por encargo del Ayuntamiento en la que inventa un imaginario de luces y sombras, de alturas y rampas, de anticipación, de muros construidos siguiendo la línea de las rocas de la costa, con un gran tanque, extraordinario, que se adapta a ellas como un guante. Una obra genial.

Nuno Sampaio, director de Casa da Arquitectura, explica que la casa familiar de Siza es más significativa que nunca: "Acoger residencias artísticas y visitas guiadas representa una oportunidad rara de acceder a la dimensión más privada de una arquitectura que revela no solo el diseño del arquitecto, sino también su forma de habitar, desde una perspectiva más personal". Según él, ofrecer residencias en este contexto es profundamente simbólico, porque permite que otros creadores comprendan cómo Siza pensó el día a día. Fascina observar cómo los grandes arquitectos diseñan una casa, porque ahí se revelan sus prioridades, su manera de entender la domesticidad, la intimidad y su propia noción de confort. —EPS



Vista desde el jardín interior de la casa, en Matosinhos, cerca de Oporto (Portugal).

1



6272580

2



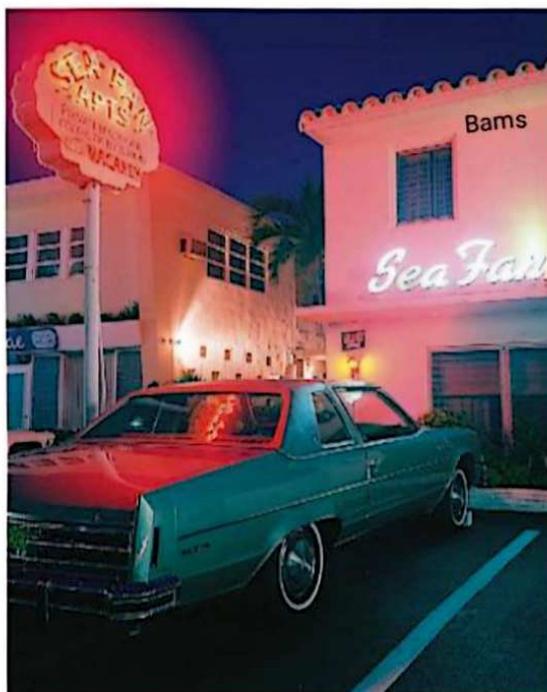
1. Mujer desnuda bajando una escalera (1949, Gjon Mili). 2. Nueva York desde un bote a New Bedford (1932, Dorothy Norman). 3. Florida (1978, Joel Meyerowitz). 4. Corona de gota de leche (1957, Harold Edgerton). 5. Sombrero y cinco rosas, para *Vogue* (1956, William Klein).

VISUAL

LAS FOTOS DE AYER SON EL MUNDO DE HOY

A pesar de estar en el momento en el que las imágenes, por su exceso y disponibilidad, solo parecen hablar de un presente que no parece tener fin, el comisario Max Saula ha logrado a sus 19 años traer de vuelta un pasado visual heredado que sigue vivo.

POR IANKO LÓPEZ



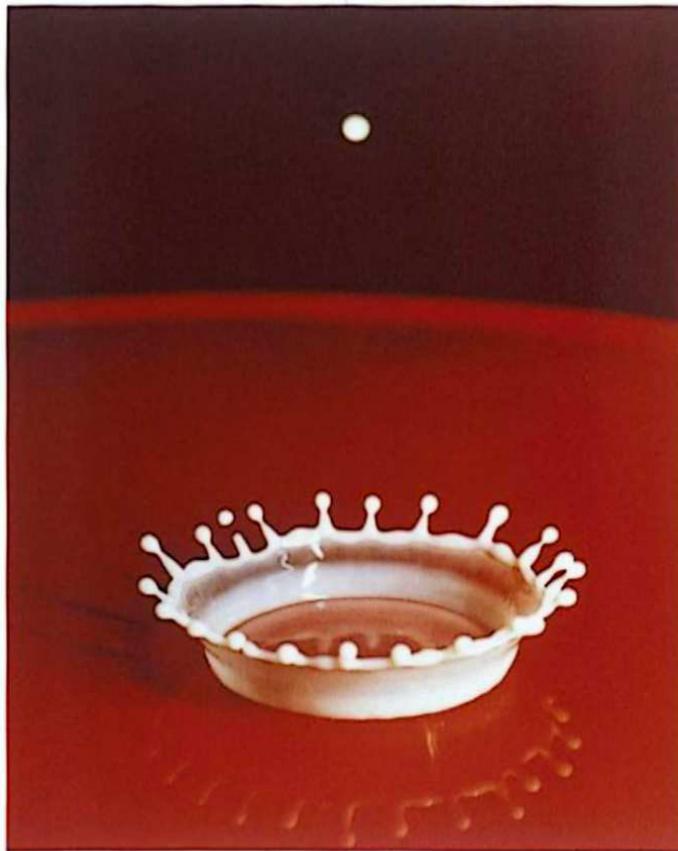
3

MAX SAULA (BARCELONA, 19 años) nació cuando Google ya existía, Apple estaba a punto de lanzar su primer *iphone* y poco faltaba para el advenimiento de Instagram. Pertenece al sector de población de los nativos digitales, y por eso se esperaría de él que encarnara la brecha entre aquel viejo mundo y este nuevo en el que nos debatimos, marcado por la sobreabundancia de imágenes. Sin embargo, lo que Max hace con *Heredar sueños*, la exposición que ha comisariado en la galería Alta de Andorra, es cuestionar esta idea y proponer una utopía según la cual otra relación con la fotografía sigue siendo posible.

Es importante aclarar algo: Max es hijo de Pancho Saula, propietario de la galería y coleccionista de fotos, que lo ha educado en el respeto a la imagen del pasado. Así que no es casual que en su selección para la muestra primen las instantáneas del siglo XX. Comparecen la reflexión sobre la luz y el movimiento que prolonga las inquietudes de las primeras vanguardias artísticas (Gjon Mili), el guiño al pictorialismo clásico (Dorothy Norman), la energía del color urbano captado desde la ambición poética (Joel Meyerowitz), el instante como escultura hecha de tiempo y movimiento (Harold Edgerton) o el detalle de la vida urbana convertido en fogonazo de contagiosa vitalidad (Weegee). Reconforta comprobar que nada de esto ha perdido su vigencia, y que todavía podemos tejer vínculos afectivos con las imágenes. El mundo de ayer, parece decirnos el joven Max Saula, sigue vivo en el de hoy. —EPS

Heredando sueños. Galería Alta. Anyòs (Andorra). Del 11 de septiembre de 2025 al 30 de enero de 2026.

4



5

Mentir exige un esfuerzo mental mayor que decir la verdad, ya que mantener el artificio desgasta mucho psicológicamente. Aun así, todos lo hacemos. A diario. La cuestión es si la mentira protege o destruye.

¿POR QUÉ MENTIMOS?

POR PATRICIA FERNÁNDEZ MARTÍN
ILUSTRACIÓN DE GURIDI

TODOS MENTIMOS. Y a todos nos mienten. Mentimos en casa, en el trabajo, en redes sociales, incluso en las conversaciones más íntimas. Algunos estudios apuntan a que la mayoría de la gente miente una o dos veces al día. “Está bien, no estoy molesto”. “Estuve trabajando todo el día sin parar”. “Te queda fenomenal esa chaqueta”. “No puedo quedar porque mi padre se ha puesto enfermo”. Estas frases, aunque no reflejan siempre lo que sentimos, suelen buscar suavizar interacciones y evitar fricciones. Otras mentiras, en cambio, son más graves: inventar una excusa para eludir responsabilidades, difundir falsos rumores o manipular información para beneficio propio. Como señala la psiquiatra Julia García-Albea, la definición más completa de lo que significa la mentira la podemos encontrar en san Agustín, que propone el acto de mentir como decir lo contrario de lo que uno piensa con la intención de engañar.

Mentir, por lo tanto, no es un acto único ni siempre tiene las mismas implicaciones. Esta distinción es clave para entender la complejidad moral de la mentira. Aunque la capacidad de mentir forme parte inherente de la naturaleza humana, su función y su impacto dependen de la intención, el contexto y las consecuencias que genera.

Desde hace siglos, filósofos como Platón describieron la vida social como un *theatrum mundi*, una representación en la que usamos máscaras para interactuar con los demás. Muchas de estas máscaras adoptan la forma de pequeñas mentiras que permiten que la per-

sona se integre, se desenvuelva en la arquitectura de la sociedad y que la convivencia fluya. Por ejemplo, fingir entusiasmo por un regalo, dar un cumplido para no herir, o incluso evitar un comentario crítico en un momento de vulnerabilidad ajena.

Según el psiquiatra Carlos Castilla del Pino en su libro *El discurso de la mentira*, estas mentiras piadosas fortalecen el tejido social porque suavizan la verdad y contribuyen a mantener relaciones armoniosas. Explica que, en ciertos tipos de lenguaje, como el de la ficción, el publicitario, el religioso y el profesional, existe un pacto social implícito que hace que esa mentira no se perciba con un daño intencionado y se justifica por el contexto. Por ejemplo, en la ficción, el público sabe que los actores interpretan personajes y no engañan realmente. En el ámbito profesional, como el médico o el abogado, a veces se usan mentiras paternalistas para evitar sufrimiento y proteger al paciente o cliente. Pero mientras que las mentiras piadosas tienen un propósito altruista o protector, las mentiras destructivas buscan manipular, dañar o anular a un otro.

Mentir es cognitivamente más difícil que decir la verdad porque el cerebro debe construir y mantener una historia falsa. Este desgaste mental es una de las razones por las cuales la mentira puede ser agotadora y contraproducente para quien la utiliza. En la novela *Expiación*, de Ian McEwan, la protagonista Briony inicialmente miente sin mala intención, pero al persistir en la mentira consciente se siente culpable, lo que impulsa su deseo de expiación. La psiquiatra Marta Navas Tejedor, vocal de la Sociedad Española de Psiquiatría Legal (SEPL), señala que estas mentiras más instrumentales pueden estar presentes en ciertos trastornos de personalidad, especialmente los del llamado clúster B (como las personalidades narcisistas), ya que es común que utilicen la mentira para construir una identidad y protegerse tras haber sufrido varios fracasos previos en su vida. Aquí, el engaño deja de ser un recurso puntual y forma parte de la estructura psicológica del individuo.

Castilla del Pino propone reducir las mentiras piadosas y combatir las patológicas desde una ética del lenguaje basada en el respeto, la empatía y la respon-



sabilidad. Cree que un exceso de mentiras piadosas genera autoengaño y pérdida de autenticidad. Defiende la importancia de decir la verdad de forma empática y asertiva, con consideración hacia los sentimientos y la dignidad del otro, sin recurrir al engaño por comodidad o miedo al conflicto. Esta educación emocional y social se puede hacer desde la escuela, lo que permite abrir espacios de diálogo y entendimiento, incluso en situaciones difíciles. Así el individuo se puede acostumbrar a crear entornos donde la verdad pueda ser expresada y escuchada sin temor. En los casos clínicos, como las mentiras patológicas, plantea un enfoque terapéutico que busque comprender su función psicológica. Así,

en vez de castigar o rechazar al mentiroso, se busca ayudarlo a entender y modificar su comportamiento desde la raíz.

La capacidad de mentir, ya sea para bien o para mal, forma parte inherente de la naturaleza humana. Pero no todas las mentiras tienen el mismo valor moral ni el mismo impacto emocional. Algunas mantienen el lazo social mientras que otras generan fracturas. La pregunta clave no es si mentir o no, sino para qué y a quién beneficia o perjudica ese engaño. En definitiva, analizar la intención, el contexto y las consecuencias de mentir. —EPS

—
Patricia Fernández Martín es psicóloga clínica.

REPORTAJE

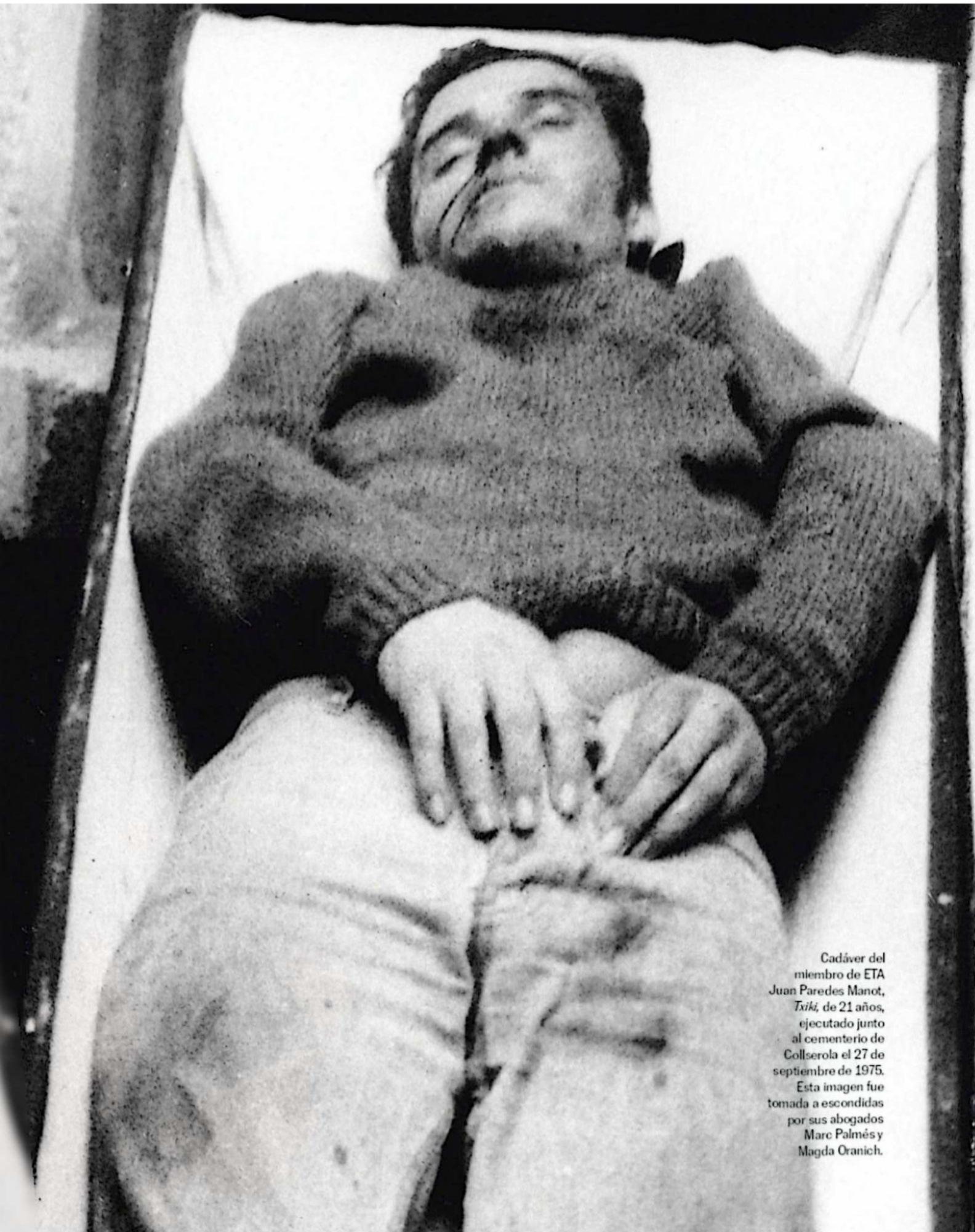
por Jesús Rodríguez
fotografía de James Rajotte

LAS ÚLTIMAS BALAS DEL FRANQUISMO





Lugar exacto del
fusilamiento de los
miembros del FRAP,
en la localidad
madrileña de Hoyo
de Manzanares.



Cadáver del miembro de ETA Juan Paredes Manot, *Txiki*, de 21 años, ejecutado junto al cementerio de Collserola el 27 de septiembre de 1975. Esta imagen fue tomada a escondidas por sus abogados Marc Palmés y Magda Oranich.

REPORTAJE

El 27 de septiembre de 1975, dos meses antes de la muerte de Franco, cinco militantes del FRAP y de ETA fueron asesinados en cuatro fusilamientos sincronizados en Madrid, Barcelona y Burgos tras las condenas dictadas en consejo de guerra por la justicia militar. Esta es la reconstrucción de esos días a través de algunos testigos y el regreso a los escenarios de los juicios y las ejecuciones.



Muro del penal de Burgos donde fue fusilado Ángel Otegui el 27 de septiembre por un pelotón de la Policía Armada de León. Su cabeza, según un testigo, "voló dos metros por el impacto de las balas de fusil".

DESDE EL IMPONENTE Palacio de Capitanía General de Burgos hasta la iglesia de San Lorenzo se tarda un minuto. Es el tiempo que empleó el solemne cortejo nupcial el 26 de septiembre de 1975 entre la expectación popular. El capitán general Mateo Prada Canillas, señor de la guerra, máxima autoridad judicial y responsable último del orden público en la VI Región Militar (que incluía el País Vasco, Navarra, La Rioja y Cantabria), conducía a su hija al altar rodeados por toda la pompa y ceremonia del franquismo crepuscular. Al dictador le quedaban menos de dos meses de vida. Ante la portada barroca del templo se formaron corrillos de chaqués, uniformes y camisas azules del Movimiento. Entre pamelas y condecoraciones circulaban en voz baja los peores presagios de muerte. Eran las ocho de la tarde.

Unas horas antes, mientras se vestía de gala para el enlace, Prada Canillas había impartido órdenes confidenciales a su Estado Mayor y su Auditoría de Guerra para fusilar de madrugada a Ángel Otaegui, de 33 años. Militante de ETA, había sido condenado a muerte en un consejo de guerra compuesto por cinco oficiales del Ejército por la coautoría del asesinato del guardia civil Gregorio Posadas Zurrón. Franco (y por inducción su Gobierno) no había hecho uso del derecho de gracia en el Consejo de Ministros de esa misma mañana en el palacio de El Pardo, en Madrid. Duró apenas tres horas. El *dossier* de las cinco ejecuciones se despachó en minutos y sin oposición documentada. Todo estaba atado y bien atado, como le gustaba apostillar al dictador.

El Gobierno de Carlos Arias Navarro —un duro apodado Carnicerito de Málaga por su ahínco como fiscal en la represión de esa provincia durante la Guerra Civil— se había dado por “enterado” de la sentencia máxima. No había marcha atrás. El “enterado” era el último peldaño administrativo hacia el paredón, que en la cárcel madrileña de Carabanchel los otros condenados a muerte en esos días denominaban con humor negro “el *enterraio*”. Según una fuente de los servicios de inteligencia, fue la última decisión de Franco: “Fue suya y solo suya. Se lo pensaba mucho pero, una vez tomada, nadie se la iba a quitar de la cabeza, aunque lo llamara el Papa, como hizo esa madrugada Pablo VI. Iba a morir matando”. “La relación de Franco con el Ejército era directa”, describe el catedrático de Derecho Constitucional Diego López Garrido, que ha estudiado la dinámica de los gobiernos franquistas: “Franco era la autoridad suprema incontestable y por debajo de él había una separación muy clara entre un Consejo de Ministros de predominio civil, que se ocupaba de la gobernación diaria, y un Ejército, en línea directa con el Jefe del Estado y con autonomía propia, que actuaba aisladamente respecto

al conjunto de la Administración. Los asuntos que se consideraban militares estaban entregados a la relación de Franco con sus generales”.

La última noche de Otaegui. En la prisión de Burgos, a seis kilómetros del enlace nupcial, un comandante de Infantería notificaba a esa misma hora, las ocho de la tarde, a Ángel Otaegui su sentencia de muerte y le ponía en capilla hasta el momento de su ejecución, fijada legalmente para 12 horas después. Iba a pasarlas en la desnuda oficina del administrador del centro penitenciario, fuera de la zona de los reclusos, para evitar protestas. Cuando minutos después el director del penal, Prudencio Lafuente, le preguntó al condenado si deseaba algún privilegio en su última noche, Otaegui pidió que llamaran a Carlos Salinas, un funcionario de prisiones que tenía 27 años y con el que había congeniado desde que había llegado cuatro meses antes a la cárcel de Burgos para ser juzgado en un consejo de guerra. Salinas, al que en la cárcel apodaban El Niño, había sido el funcionario encargado de los presos de ETA durante los últimos meses. “Yo quería hacer algo por los internos, lo que hoy se define como *tratamiento* y entonces era palo, incomunicación y disciplina”, explica mientras almorzamos en Alicante. “Con Ángel pasé muchas horas sentados en la cama de su celda, fumando sin parar y hablando. No le veía como un enemigo, y él era honesto conmigo. Yo no quería convencerle ni él a mí. Esa noche se abrió en canal. Repetía que no había matado a nadie. Que solo había buscado piso al *comando* de ETA. La de Otaegui fue una pena de muerte de repuesto. Pero no se desmoronó. Y a cada minuto, el

“SE USÓ LA JUSTICIA MILITAR PARA HACER ALGO QUE NO ERA JUSTO”, DICE EL CORONEL RAMÍREZ BARBERO

capellán empeñado en que se confesara. Le dije que no le tocara más los cojones. Abrimos una botella de vino. Vio a su madre cinco minutos. Durmió un rato. El teléfono sonó varias veces y saltábamos pensando que era el indulto. Nunca llegó. A las ocho de la mañana irrumpió la Policía Armada con sus cascos antidisturbios y toda su parafernalia. Lo engrilletaron con las manos atrás y le puse un último cigarro encendido en los labios. Su cara se descompuso, empezó a temblar, lo escupió y pisó con rabia. Se echó sobre mí en un abrazo sin brazos, me dijo al oído muy ronco: 'Adiós', y lo sacaron. No fui capaz de decirle nada. Diez minutos más tarde escuché el estruendo de los disparos en la granja de la prisión que está a 100 metros. He escuchado esos tiros en mi cabeza durante 50 años. Al día siguiente volví a currar". Según relata hoy un testigo militar, la mayoría de los impactos de bala de los fusiles Mauser Coruña le dieron en el cuello y la cara. "Su cabeza voló dos metros".

"Había que ponerse una venda en los ojos y cumplir con tu deber", recuerda con amargura durante uno de nuestros encuentros en Burgos el coronel Pedro Ramírez Barbero, de 82 años, que era ayudante del fiscal que promovió la acusación contra Otaegui. "Se usó la justicia militar para hacer algo que no era justo. No tenían que haberle ejecutado, era elemental, manejable, casi límite. Él no había sido autor material del asesinato, había sido Garmendia, al que los policías cuando le detuvieron le pegaron un tiro en la cabeza del que estuvo semanas en coma y al Gobierno le pareció poco estético fusilarle en ese estado. Yo llevé sus radiografías a Madrid para que las analizaran los médicos militares y decidieran. A Otaegui le metieron 'cooperación necesaria' con calzador. El ambiente que se respiraba en el Ejército era terrible. Eran los años de plomo. ETA mataba y mataba y ningún auditor militar quería venir a Burgos porque suponía tener la muerte en el portal. El ambiente estaba muy enrarecido, muy ideologizado, el lenguaje era de venganza: muchos militares pensaban que los condenados se merecían la muerte".



De arriba abajo: los miembros de ETA Ángel Otaegui y Juan Paredes Manot y los militantes del FRAP Ramón García Sanz, Luis Sánchez-Bravo Solla y José Humberto Baena Alonso, todos ellos enviados al paredón por Franco dos meses antes de su muerte.

—¿Recibió la Auditoría de Burgos órdenes desde el Ministerio del Ejército para condenar a muerte a Otaegui?

—Nadie te daba órdenes directas en ese sentido; no había nada por escrito, pero de arriba te llegaba que Franco quería que se metiera caña. Y la justicia militar era como la inquisición: rápida y ejemplar; una jurisdicción especial para tiempo de guerra que Franco aplicó en tiempo de paz. Nuestro superior, el coronel Fernando Suárez de la Dehesa, tenía mucha ascendencia sobre los capitanes generales y entrada libre en El Pardo, y a la vuelta nos decía: "El Caudillo quiere esto y esto y esto". Y tú obedecías. Éramos militares.

La lista de la muerte. Entre las 8.30 y las 10.15 del 27 de septiembre de 1975, cinco activistas antifranquistas fueron fusilados por medio centenar de efectivos de la Guardia Civil y la Policía Armada (ambos cuerpos estaban bajo férreo control militar), distribuidos en pelotones de ejecución en Madrid, Barcelona y Burgos. Habían sido juzgados en cuatro consejos de guerra bajo las normas de un Código de Justicia Militar elaborado en 1890 y que estaba concebido para su aplicación en casos de traición, espionaje, desertión o rebelión en posiciones bloqueadas, fortalezas sitiadas y buques bajo fuego enemigo, donde no importaban tanto las pruebas como el escarmiento inmediato. Los cinco condenados eran identificados como el enemigo interior en una guerra subversiva. No había clemencia posible. Para los franquistas nostálgicos, la guerra que comenzó en 1936 no había acabado. Como define Pablo Mayoral, de 74 años, uno de los 11 juzgados: "Una guerra que termina en una dictadura es una guerra que no termina nunca".

Iban a ser las últimas condenas a muerte ejecutadas en España. La Constitución abolió la pena capital en 1978 y hubo que esperar a que un decreto ley de 1995 la suprimiera también en tiempo de guerra. Tres de los que iban

a ser pasados por las armas eran militantes del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), un marginal grupo terrorista de extrema izquierda que desaparecería tras la muerte de Franco. Eran José Humberto Baena, de 25 años; José Luis Sánchez-Bravo, de 21, y Ramón García Sanz, de 27. Los otros dos reos a muerte, Juan Paredes Manot (más conocido como *Txiki*), de 21 años, y el citado Ángel Otaegui militaban en ETA. La organización separatista vasca golpeaba fuerte desde 1968 y dos años antes había asesinado al propio presidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco. A los cinco se les acusaba de la muerte de los guardias civiles Gregorio Posadas y Antonio Pose, y de los miembros de la Policía Armada Ovidio Díaz y Lucio Rodríguez, en distintas circunstancias: desde el ametrallamiento perfectamente planeado y ejecutado por ETA, hasta el tiroteo callejero o las trágicas chapuzas del FRAP. A otras seis personas (cinco activistas del FRAP, dos de ellos mujeres, y uno de ETA), acusados de participar en los mismos delitos, se les conmutó la pena de muerte por la de 30 años en aquel Consejo de Ministros. A finales de 1977 fueron amnistiados y excarcelados.

Tres continúan con vida: Manuel Blanco Chivite, Vladimiro Fernández Tovar y José Antonio Garmendia. Otros tres murieron jóvenes: Manuel Cañaveras (que cuando fue condenado estudiaba COU), María Jesús Dasca y Concepción Tristán. El más hermético y misterioso de los conmutados es Garmendia, de 74 años, en silla de ruedas como consecuencia del disparo policial en la cabeza, pero bien de raciocinio y autonomía, volcado en la religión, ajeno desde aquellos años a ETA y que vive en el caserío familiar de la sierra de Aralar (Gipuzkoa) decorado con una réplica del *Guernica*, de Picasso. De acuerdo con la Ley de Memoria Democrática de 2022, los juicios de estos encausados se consideran ilegales y nulos, al igual que sus sentencias. Sin embargo, no tienen derecho a reparación económica. Los que sobrevivieron a la pena máxima y las familias de los ejecutados exigen hoy la verdad. Lo explica Vladimiro Fernández Tovar, de 74 años, uno de los sentenciados cuya pena fue conmutada: "Queremos que se dé un paso más y los consejos de guerra queden anulados en el BOE, y que alguien nos explique por fin por qué se decidió la muerte de aquellos cinco jóvenes".

Esa es la misión de la jefa de la Fiscalía de la Memoria Democrática, Dolores Delgado: luchar por la justicia transicional que busca la reconciliación y la consolidación democrática de la sociedad. "La transicional es res-

taurativa y reparadora, no punitiva", explica la fiscal. "Se lleva a cabo al final de un conflicto para conocer la verdad. En España ha sido diferente, porque hemos padecido la dictadura más longeva de Europa. Ahora ha llegado el momento de saber qué ocurrió en el franquismo, quiénes participaron y si hay algún tipo de reparación. La ley de Amnistía de 1977 fue de *punto final* con el régimen de Franco. Puso al mismo nivel a víctimas y victimarios. Pero al amparo de la Ley de Memoria Democrática, esta Fiscalía puede abrir una investigación efectiva. Ver si los victimarios han muerto y sentar la verdad y un espacio de justicia, que es una obligación de todo Estado democrático".

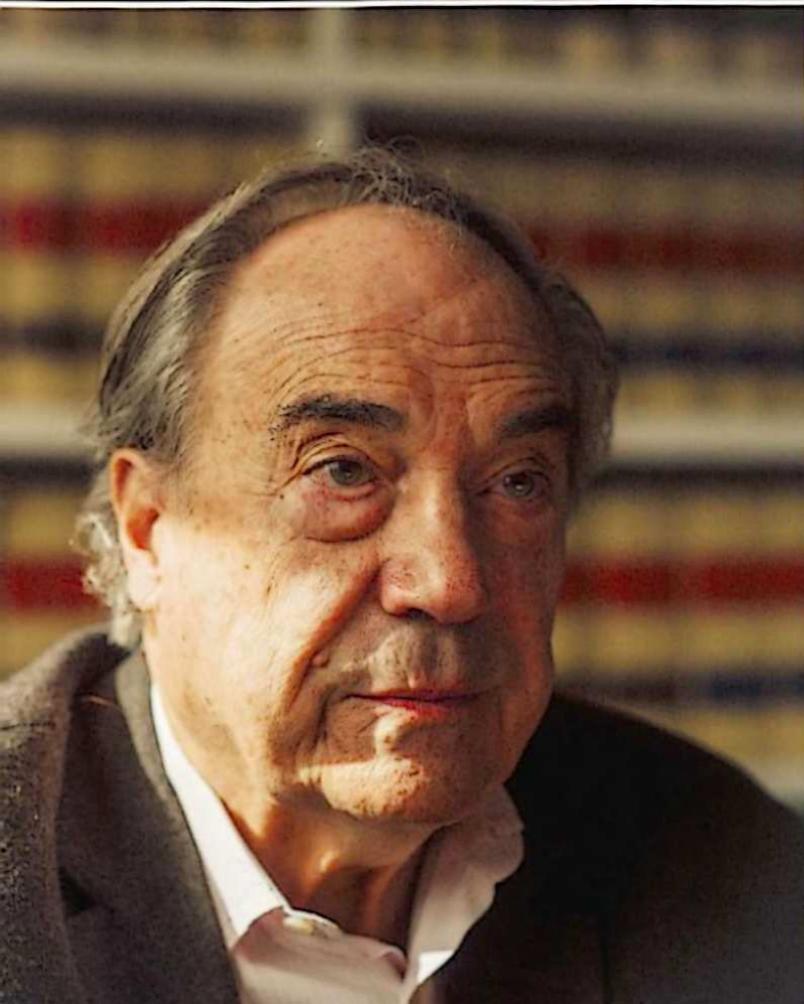
Un proceso sin aliento. En septiembre de 1975, todo fue cuestión de horas. Una carrera contra reloj entre los *duros* del régimen para acelerar las ejecuciones antes de que Franco muriera, y de su defensa, para retrasarlos. Lo resume un militar de la época: "Sabíamos que si se posponían, ya nunca las haríamos. Y los abogados de los terroristas eran conscientes de lo mismo. Era un tira y afloja". Al final, aquellos fusilamientos dinamitaron el proyecto de los servicios de inteligencia de perpetuar el franquismo sin Franco. La movilización obrera y estudiantil, la repulsa internacional y la actividad de la propia Iglesia volaron por los aires la posibilidad de eternizar una dictadura maquillada. Lo analiza el reo Vladimiro Fernández Tovar: "Quisieron hacer de los fusilamientos un escarmiento, pero solo lograron acelerar la liquidación del régimen". Y lo remacha el historiador Pau Casanellas: "El franquismo no redujo la represión al final, sino que la incrementó. La democracia no nos cayó del cielo, sino que fue producto de la movilización y de decenas de muertes en aquellos años por la policía y la extrema derecha. El animal estaba medio muerto y en septiembre de 1975 dio un último zarpazo. El Gobierno tenía margen de maniobra para no matarlos, pero la sentencia estaba dictada de antemano".

Esta es la historia de los últimos 36 días de vida de los fusilados, el tiempo que empleó la maquinaria franquista en acabar con su vida poniéndose por montera

Arriba, el claro del bosque de Collserola donde fue ejecutado Txiki en un poste colocado delante del pino. Abajo, su hermano Mikel Paredes muestra el álbum familiar y su abogada, Magda Oranich, junto al árbol donde fue ejecutado el 27 de septiembre.

“FRANCO ESTABA MEDIO MUERTO Y EN 1975 DIO EL ÚLTIMO ZARPAZO”, DICE EL HISTORIADOR PAU CASANELLAS





Cuatro de los abogados de los dos consejos de guerra a militantes del FRAP en Madrid. Arriba, Mariano Benítez de Lugo y Paca Sauquillo (en el despacho donde se reunían en aquellos días). Abajo, Gerardo Viada y José Folguera. Todos continúan en activo.

los derechos humanos, la separación de poderes, la presunción de inocencia, el derecho a un proceso con garantías, a la justicia ordinaria, a una instrucción imparcial, a un juez predeterminado por la ley, a una defensa efectiva y a la presentación y admisión de pruebas y testigos adecuados. La tortura fue la fórmula aplicada a los procesados para conseguir su confesión por parte de la Brigada Política Social (*la social*) de la policía en

sus centros de detención de la madrileña Puerta del Sol —a cargo del inspector Antonio González Pacheco, alias *Billy el Niño*— y Via Laietana, 43, de Barcelona, dirigido por el comisario Julián Gil Mesas. Ambos asistirían a los fusilamientos en Madrid y Barcelona. El primero con la corbata más festiva de su amplio guardarropa. El relato de los supervivientes sobre el catálogo de torturas que sufrieron es abrumador. En especial, con Txiki. Según explica un exmilitante etarra, compañero de *talde* (comando) y *expropiaciones* (robos a mano armada) de Paredes en Barcelona, con delitos de sangre y que ha pagado con 30 años de cárcel: “Mientras me torturaban, los policías me dijeron que con Txiki se les había ido la mano. La *social* lo machacó a conciencia. Lo odiaban porque era un etarra nacido en Extremadura y no les entraba en la cabeza. Además, era un tipo bregado; antes de que le cogieran disparó a los *grises* [policías armados] los dos cargadores de su pistola”.

Todos cantaron. Fue la única prueba real de su culpabilidad aportada por la acusación militar en los cuatro consejos de guerra. Los atestados iniciales de la Guardia Civil y la Policía Armada y los interrogatorios de la *social* se constituyeron en la base de los sumarios militares instruidos por jefes del ejército sin formación jurídica pero teledirigidos desde las auditorías de guerra de la I Región Militar (Madrid), la IV (Cataluña) y la VI (Burgos), a las órdenes directas del respectivo capitán general, “que era el *mandarín del emperador* en cada territorio, con más poder incluso que el ministro”, ironiza el coronel Ramírez Barbero. Un auditor de la época recuerda cómo procedían: “Los oficiales del Cuerpo Jurídico Militar dirigíamos la instrucción, aunque no teníamos relación directa con el acusado hasta el juicio. Les tomaba declaración e

interrogaba un oficial de las armas, lego en derecho, pero nosotros lo mirábamos con lupa, y le decíamos: haga esto, pregunte por esto, apriete por aquí, haga un careo. Y de esa forma, el jefe de la Auditoría de Guerra, que era la muleta jurídica del capitán general, iba preparando la acusación a conveniencia hasta que el fiscal militar entraba en acción. No hacía falta demostrar nada, bastaba con la convicción. Para nosotros era delito flagrante”.

Los últimos 36 días. La maquinaria del crimen de Estado arrancó el viernes 22 de agosto de 1975, en el pazo de Meirás (A Coruña), la residencia veraniega del dictador. En un plácido Consejo de Ministros celebrado en el comedor del antiguo palacio de Emilia Pardo Bazán, decorado con primorosa porcelana gallega, el Gobierno de Arias Navarro aprobó el decreto ley 10/1975 sobre Prevención del Terrorismo, que entró en vigor el miércoles 27 de agosto. Suponía una vuelta de tuerca a la represión en España. Las Vascongadas ya padecían desde abril el Estado de excepción, pero este decreto ley extendía ese modelo de recorte de las (escasas) libertades a todo el país. Aumentaba las penas máximas para los delitos políticos, asignaba a la jurisdicción militar la competencia para juzgar al terrorismo organizado (incluso a través del llamado juicio sumarísimo, que suponía enjuiciar al reo en horas, sin apenas defensa ni posibilidad de apelación) y concluía: “Si del atentado resultare muerte de alguna de las personas mencionadas (agentes de la autoridad, de las Fuerzas Armadas y de Seguridad del Estado y demás funcionarios), se impondrá la pena de muerte”. Era una ley concebida para matar. Sin guardar un ápice las apariencias, al día siguiente de entrar en vigor, el jueves 28 de agosto de 1975, se llevó a cabo el primer consejo de guerra en Burgos. Los tres siguientes serían los días 11 y 17 de septiembre en Madrid, y el 19 en Barcelona.

Los cuatro atentados habían sido realizados antes de la promulgación del decreto antiterrorista. En puridad, no se les podía aplicar a los acusados. A la dictadura no le importó. Emitió el 11 de septiembre una fantasmal circular desde la Fiscalía Togada Militar en sentido contrario y obvió las sutilezas jurídicas. Dos de los consejos de guerra se realizarían con carácter sumarísimo. En el segundo de Madrid, los abogados fueron expulsados de la sala con una metralleta en la espalda por contradecir al presidente del tribunal, el coronel Ricardo Oñate. “Se comportó como un café; lo único que le preocupaba era

LA TORTURA FUE LA FÓRMULA APLICADA A LOS PROCESADOS PARA CONSEGUIR SU CONFESIÓN

que le hiciéramos perder tiempo; te la jugabas al pedirle la palabra”, recuerda José Folguera, defensor de Blanco Chivite. El defensor del ejecutado Ramón García Sanz era el abogado de 25 años Gerardo Viada. “Lo triste fue darte cuenta de que al Estado no le importaba el derecho. Les aplicó la ley antiterrorista con efecto retroactivo con el objetivo de obtener las penas de muerte. La sentencia estaba predeterminada hiciéramos lo que hiciéramos”, recuerda. Este extremo lo confirma sin ninguna duda el que era capitán de la Policía Militar en Barcelona, Fernando San Agustín, que custodiaba el Gobierno Militar donde se iba a celebrar el consejo de guerra de Txiki: “Antes del juicio estuve hablando con el general auditor de la IV Región Militar, que dirigía el montaje. Me desagradó desde el primer momento. Daba por sentado que lo iban a fusilar. ‘Esto es condena de muerte’, me dijo en privado. Y me sugirió que el pelotón fuera de la Policía Militar. ¡Y ni siquiera se había iniciado el consejo de guerra!”. Aquel general encargado de cocinar la sentencia en Barcelona era el jefe de su Auditoría de Guerra, Pascual Vidal Aznares, simpatizante de la ultraderechista Fuerza Nueva y que había ocupado el mismo puesto en el proceso que condujo sin pruebas en marzo de 1974 al garrote vil al militante anarquista Salvador Puig Antich, de 25 años. En Barcelona se reproducía en 1975 todo el elenco inquisidor de Puig Antich: al frente, el mismo capitán general, Salvador Bañuls. Y, a su lado, el vocal ponente del juicio, el comandante Francisco Muro Jiménez, que orquestó el agarrotamiento de Puig Antich en 1974 a manos de un verdugo borracho en la Modelo de Barcelona.

El ensayo general. En Burgos, la justicia militar llevaba la delantera. Era una Auditoría de Guerra que los ultras calificaban como “heroica” en su lucha contra ETA. Cinco años antes, en diciembre 1970, el franquismo había juzgado en el Gobierno Militar de esa ciudad a 16 militantes etarras. Condenó a muerte a seis. “Pretendían que fuera una especie de tribunal de Núremberg, un juicio colectivo y ejemplar al separatismo vasco, y les salió fatal”, recuerda un oficial que participó en aquel juicio. El coronel jefe de la Auditoría de Guerra (Fernando Suárez de la Dehesa) y el comandante fiscal (Carlos Granados Mezquita) tendrían el mismo papel en diciembre de 1970 que en septiembre de 1975: el primero, cocinaría la instrucción y el segundo, de forma personal y hermética, a base de unas exhaustivas fichas confidenciales,

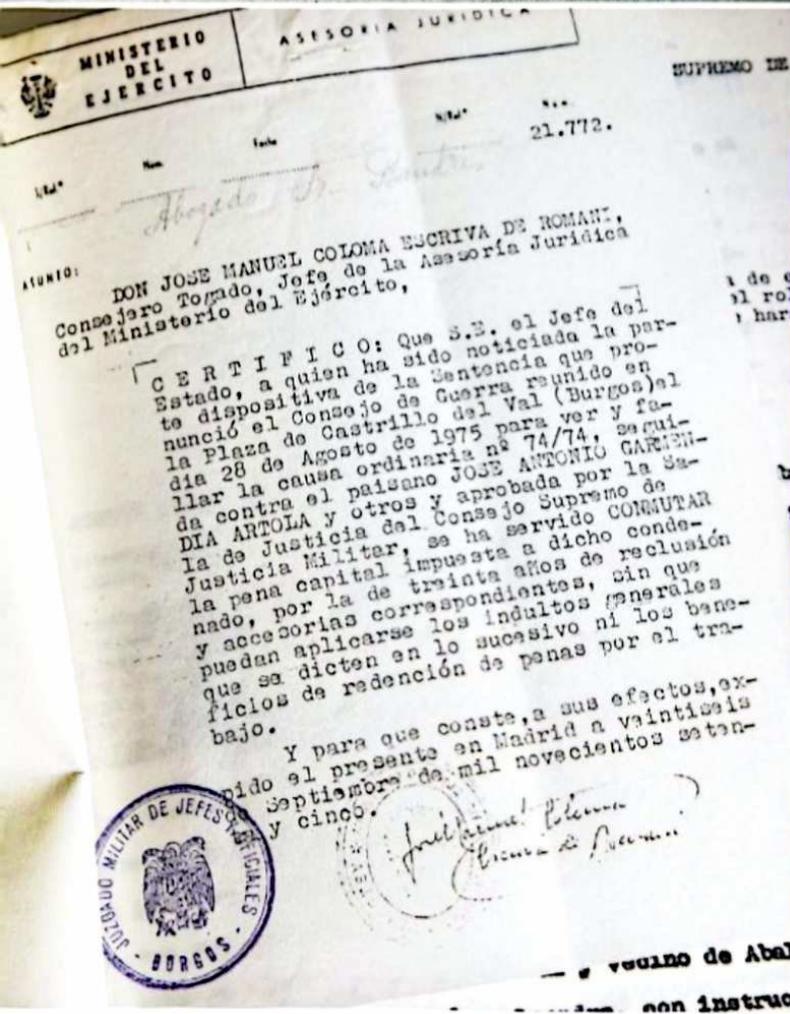
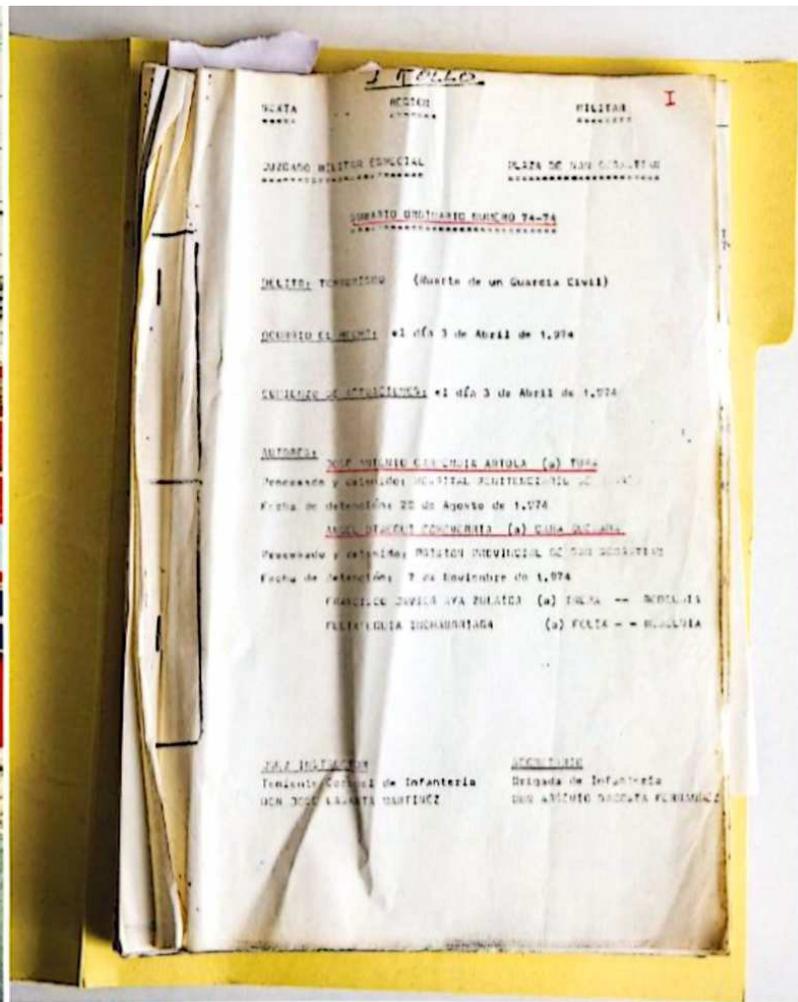
diseñaría la acusación y pediría la pena máxima. El abogado Miguel Castells, de 94 años, todavía en ejercicio, defensor de Fernández Tovar en el consejo de guerra de 1975 y que también intervino en el de 1970, recuerda: “En el de 1970 hicimos una defensa política y rupturista y los acusados lograron romper el juicio”. Uno de ellos, Mario Onaindia, gritó en la sala que en ese tribunal se estaba juzgando a Euskadi. En respuesta, un auditor desenvainó su sable (de rigor para los oficiales en los consejos de guerra) y se lo puso en el pecho. El espectáculo fue vergonzoso. Y la repercusión internacional, demoledora para el franquismo. El Gobierno dirigido por Carrero Blanco se vio obligado a aplicar el derecho de gracia, ante el disgusto de los militares ultras que exigían sangre.

¿Por qué se conmutaron las penas de muerte en 1970 y no en 1975? Contesta el historiador Gaizka Fernández, del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, en Vitoria: “En 1975, Arias Navarro quiso dar un golpe de efecto con vistas a los ultras que estaban pidiendo su cabeza. Intentaba legitimarse, consolidarse en el poder. Su posición fue la opuesta a la de Carrero en 1970, que se sentía fuerte y se opuso al fusilamiento. No quiso crear mártires de ETA ni molestar a la Comunidad Europea, con la que acababa de firmar un acuerdo preferencial. En 1970 se intentó dar una imagen de clemencia desde la fortaleza. Todo lo contrario que Arias en 1975, que, desde su total debilidad, dice: ‘Vamos a por ellos’. Y mata a cinco, pero conmuta a seis para que Europa no se enfade demasiado. Quiso contentar a todos y no contentó a nadie. Y creó dos mártires de ETA”.

Aquel primer juicio de Burgos de 1970, con sus seis penas de muerte conmutadas, supuso un baldón para el orgullo franquista. Sin embargo, de ese fiasco sacarían para los juicios de 1975 un acopio de lecciones los capitanes generales de las tres regiones implicadas: Ángel Campano, Salvador Bañuls y Mateo Prada. Los tres eran las máximas autoridades judiciales en su territorio, con el poder de elegir al instructor, el fiscal, el presidente del tribunal y sus componentes; el sitio y la hora del juicio; de aprobar y firmar la sentencia, y disponer el lugar y el

Arriba, la fachada de la cárcel de Burgos que Otaegui cruzó a las ocho de la mañana del día 27 de septiembre de 1975, y el sumario militar de Garmendia y Otaegui. Abajo, conmutación oficial de la pena de muerte a Garmendia y archivos de la cárcel de Burgos de 1975.

ANTES DE QUE COMENZARA EL JUICIO DE TXIKI, EL AUDITOR YA DIJO: “ESTO ES CONDENA DE MUERTE”





Arriba, Kepa y Mikel, hermanos de Txiki, en su tumba de Zarautz, y, a la derecha, Vladimiro Fernández y Pablo Mayoral, en la de Ramón García Sanz. Abajo, Juan José Agirre, del archivo de los benedictinos de Lazkao, y Mertz Urtuzaga en la tumba de su primo, Ángel Otaegui.

piquete para la ejecución. En la segunda planta del Gobierno Militar de Burgos, sede de la Auditoría de Guerra y de la Fiscalía, se trabajó duro para llevar a los miembros de ETA a la pena capital sin hacer ruido. Un manual que se extendería a los juicios de Madrid y Barcelona. No habría un macroproceso como en 1970, sino cuatro consejos de guerra más pequeños y discretos. Y se juzgaría a los acusados en lugares aislados y dando contados permisos a la prensa, las familias y

los observadores. El espacio para el público estaría copado por militares, policías de paisano y oficiales de la inteligencia militar. Nada más traspasar sus alambradas, los acusados y sus defensores se topaban con un decorado de centinelas y carros de combate destinado a provocarles terror escénico. El abogado Mariano Benítez de Lugo, defensor de Pablo Mayoral en el primer consejo de Madrid, se recuerda traspasando el control y topándose con un *gris* apuntándole con su subfusil mientras le amenazaba: "Qué, usted es de los que vienen a salvar la vida de los que nos matan...".

En Burgos, el lugar elegido por el auditor De la Dehesa y el fiscal Granados para el consejo de guerra fue la base militar de Castrillo del Val, a 11 kilómetros de la capital, aún sin inaugurar oficialmente. Antes de entrar, agentes de la Social tomaban nota de los asistentes para ulteriores investigaciones. Un general auditor explica: "Se decidió hacerlo en Castrillo para evitar montar un circo en el céntrico Gobierno Militar (como se había hecho en 1970), que suponía cortar la Nacional I y enfrentarse a los desórdenes. Además, el alcalde se había quejado al capitán general de que Burgos se estaba convirtiendo en la capital de los juicios contra ETA y eso daba mala imagen". Para la vista oral, el capitán general Prada Canillas se decidió por el 28 de agosto, cuando la ciudad estaba todavía de vacaciones y no daba tiempo a la oposición para organizar una respuesta en la calle. Los tres siguientes juicios se hicieron sin perder un minuto.

En Madrid, sede de la I Región Militar, bajo el mando del capitán general Ángel Campano, arribista y con aspiraciones políticas, se tomó nota de Burgos y la operativa fue similar, en este caso bajo la dirección del general

auditor José Luis Uriarte Rejo, que el 22 de julio se había entrevistado con Franco. Los juicios se realizarían en la base de El Goloso, a 18 kilómetros de la capital, sede de la Brigada Acorazada XII, la más poderosa del Ejército. En cambio, en Barcelona, el despótico capitán general Salvador Bañuls (que estaba enfermo y murió seis meses más tarde) envidió a la grande y optó por juzgar a Txiki en el Gobierno Militar, al final de La Rambla, en la misma sala de justicia donde Puig Antich había sido sentenciado a muerte 18 meses antes. Explica un oficial de la época: "Los tres eran capitanes generales, pero cada uno tenía su estilo; eran más franquistas que Franco, pero querían hacer méritos y aplicaron su libreto a los juicios y los fusilamientos a partir de las sugerencias que les llegaban de El Pardo".

Durante la vista los acusados permanecerían esposados a la espalda y custodiados cada uno por dos *grises*. En alguno, la huella de la tortura era evidente, como Pablo Mayoral, con la camisa manchada de sangre. El jurado militar de cada consejo de guerra, compuesto por cinco oficiales, estaba *orientado* por un "vocal ponente" del Cuerpo Jurídico, el único con conocimientos de derecho y que tenía una posición clave en la votación final. "Votabas lo que te decía el jurídico, que transmitía las órdenes de arriba. Había unidad absoluta con el mando, y tú no tenías ni idea y te dejabas llevar", explica uno de esos oficiales. Lo remacha el coronel Arturo Gurriarán, uno de los fundadores de la antifranquista UMD: "El jurídico que actuaba como ponente mandaba más que el presidente del tribunal, se sentaba a su lado y le apuntaba todo el rato. La sentencia venía predeterminada. Se hacía la pantomima del juicio y solo quedaba que la firmara el capitán general". La consigna en 1975 fue que cada consejo se despachara en un día y la sentencia, en menos de 24 horas. Y fusilar a todos al mismo tiempo para evitar una cascada de protestas. Lo resume el abogado Gerardo Viada: "No tuvimos tiempo ni para tener miedo".

Buscando defensores. Cuando el abogado Miguel Castells veía la cosa muy negra en los consejos de guerra en los que participó durante el franquismo decía: "Esto huele a cadaverina que apesta". Ese fue el escenario que se encontraron a finales del verano de 1975 los abogados de los 11 procesados por la jurisdicción militar. Era una causa perdida. La rápida movilización de Castells y de Juan María Bandrés en el País Vasco (veteranos del Jui-

GERARDO VIADA (ABOGADO DEFENSOR): "NO TUVIMOS TIEMPO NI PARA TENER MIEDO"

cio de Burgos de 1970), de la pareja formada por Marc Palmés y Magda Oranich en Barcelona (defensores de Puig Antich en 1974), y de la joven letrada laboralista Paquita Sauquillo en Madrid, logró que se organizara en días una defensa muy activa. Tenía mucho de defensa colectiva. Tal como pintaban las cosas, no podía ser rupturista (como en 1970) sino posibilista. Los enjuiciados admitirían su militancia pero no los hechos ante la evidente falta de pruebas. Se trataba de exprimir la ley, recusar y recurrir. Retrasar. Y poner en tela de juicio a la justicia militar. Y, al mismo tiempo, moverse, hablar con la prensa internacional, las representaciones diplomáticas, los sindicatos clandestinos y hasta los obispos. José Folguera, que tenía 25 años, salía disparado en su moto desde el despacho madrileño de abogados de Paquita Sauquillo (que se conserva tal como estaba en esos días) en dirección a la Nunciatura, el Colegio de Abogados o a Correos para enviar telegramas a cualquier lugar del mundo. Lo tenían todo en contra. Para empezar, la incomunicación que sufrían sus defendidos, que hacía que la relación con ellos fuera mínima. "No les podíamos dejar abandonados. El tribunal no pudo probar la acusación, pero no tuvo compasión", recuerda Sauquillo. Aquella veintena de abogados se la jugaron al defender a los acusados. Eran hijos e hijas de la burguesía, militantes de izquierdas sin siglas, procedentes de grupos católicos de obreros. Ninguno compartía los métodos violentos de sus defendidos: "Yo le dije a Pablo Mayoral: 'No estoy conforme con los atentados, pero voy a luchar para que no te condenen a muerte'", recuerda Benítez de Lugo. Folguera coincide en el análisis: "No teníamos simpatía por sus postulados, pero nadie les defendía. Lo hicimos por idealismo, porque iban a por ellos y porque éramos antifranquistas. El ala dura del régimen se había hecho con el poder y a estos cinco les tocó la china".

La muerte de Txiki. Magda Oranich, de 79 años, permaneció junto a su defendido, Juan Paredes Manot, hasta el último segundo. Fue testigo de cómo seis guardias civiles, con pelucas y barbas postizas bajo el tricorno para no ser identificados, acribillaban a Txiki mientras permanecía atado a un poste en un claro del bosque junto al cementerio de Collserola, a 20 minutos de Barcelona. Oranich recogió 11 casquillos de bala que ha guardado estos años. La mitad (retratados en la portada de esta revista) se conserva en la Fundación Histórica de los Benedictinos de Lazkao (Gipuzkoa). Ella estaba detrás del pelotón, junto al también defensor Marc Palmés y el hermano mayor del reo, Mikel Paredes, que se abalanzó sobre los ejecutores cuando uno de los guardias se volvió hacia ellos entre burlas mientras hacía fuego.

Visitamos con Magda Oranich el escenario del fusilamiento de las 8.35 del día 27 de septiembre de 1975. La letrada va relatando la puesta en escena de aquella madrugada macabra: "No nos dijeron dónde se iba a realizar el fusilamiento y tuvimos que seguir su convoy desde la Modelo. No habría menos de 50 personas y 15 coches. Lo cortaron todo. Aquí estaba la ambulancia de la Cruz Roja donde los camilleros se echaron a llorar cuando todo acabó; aquí, los de la Social en sus coches negros con el comisario Gil Mesas al frente; al fondo se veía el cementerio donde le enterraron provisionalmente. Subimos por este terraplén hasta el pino grande. Txiki llevaba un jersey de lana azul que le habían hecho las presas de la Modelo. Todos los tiros le dieron en el pecho y la tripa. Sonaban como los petardos de antes de los fuegos artificiales: *pac pac pac*. Siguió cantando el *Eusko gudariak* hasta el tiro de gracia. Antes de enterrar a Txiki pudimos hacerle a escondidas una foto en el ataúd. Oculté el carrete en mi sujetador. Cuando un policía vino a cachearme, un oficial del Ejército le dijo: 'A la señora, ni tocarla'".

Los escenarios de los fusilamientos producen hoy escalofríos. Ese pequeño claro en el bosque de Collserola, a 18 kilómetros de Barcelona; un muro en la granja de la cárcel de Burgos, que apestaba a bosta de vaca; un inhóspito campo militar de tiro llamado Matalagraja, a 40 kilómetros de Madrid. Los tres lugares permanecen como estaban, perdidos en su soledad y su absurdo. Imaginar lo que pasó en ellos hace casi 50 años es una pesadilla.

¿Ejecutores voluntarios? Una vez aprobadas las condenas de muerte en el Consejo de Ministros del día 26, la patata caliente era quién los iba a ejecutar. "Los militares se negaban, creían que ya habían cumplido y les tocaba a otros matarlos. Además, algunos ya estaban pensando en su carrera después de Franco", explica un oficial. "Había una distribución de funciones entre los militares, y los policías y los guardias, cierto clasismo de los primeros, que contemplaban su misión como más elevada y no se habían involucrado tanto en la represión directa. El Ejército tenía la certeza de que los matarifes tenían que ser las Fuerzas de Orden Público. Y así se hizo", añade. Un coronel que entonces mandaba una Compañía de la Policía insiste que ellos tenían poco que ver en todo aquello: "En realidad, solo fusilamos, porque los soldados del Ejército eran de la mili y no se les podía encargar eso".

La organización, reclutamiento y la identidad de los miembros de los piquetes de ejecución sigue siendo un secreto de Estado. Los investigadores dudan de que exista una relación nominal de los ejecutores. En 2018 y en 2021, el diputado de Bildu Jon Iñárritu interpelló al respecto al Gobierno (bajo la inspiración de Arnaldo Otegi) y solo consiguió una larga cambiada: "El Ministerio del Interior no tiene información relativa a los hechos se-

ñalados en sus archivos", fue la escueta respuesta dada.

El último Gobierno de Franco afirmó tajante que los miembros de la Policía Armada y la Guardia Civil que componían los piquetes de ejecución habían sido voluntarios. Trataba de demostrar la fortaleza y unidad del régimen. Una afirmación que hoy no se sostiene. También repitió que para evitar las venganzas personales serían policías los que fusilarían a los condenados por matar a guardias civiles y guardias civiles los que fusilarían a los asesinos de policías. Sin embargo, algunos ejecutores tenían una deuda de sangre directa con los ejecutados. En ese entorno, nada más concluir una de las ejecuciones, se escuchó a un policía con el humeante fusil bajo el brazo: "Este no vuelve a matar a uno de los nuestros".

La maquinaria franquista funcionó. Las órdenes descendieron con eficacia desde el Gobierno hasta el último escalón militar, judicial, policial y carcelario. Los testimonios sobre los preparativos de los fusilamientos son mínimos. Quizás los más importantes estén en las memorias

hacían falta unas docenas. Ante la duda, algunos argumentaron indisposiciones u obligaciones familiares que los mandos no tuvieron en cuenta. No obstante, sí hubo voluntarios, aunque no puedo afirmar con rotundidad que estos supieran a ciencia cierta que iban a ejecutar a unos reos. Hay versiones en los dos sentidos: una, que lo desconocían; otra, que lo sospechaban y se apuntaron".

En torno a las 10.15 del 27 de septiembre se había acabado todo. Pero este capítulo final del franquismo había empezado unos meses antes con la muerte de cuatro agentes de la autoridad de los que pocos recuerdan sus nombres. Eran Gregorio Posadas Zurrón, de 33 años, con dos hijos; Ovidio Díaz López, de 31 años, con un hijo y su mujer esperando el segundo; Lucio Rodríguez, de 23 años, y Antonio Pose, de 49 años. Fueron víctimas del terrorismo, pero el asesinato de Estado al que se sometió a sus presuntos victimarios hizo caer sobre ellos la sospecha y el olvido hasta convertirlos en víctimas de segunda cuyas familias han preferido no hablar en este reportaje.

EN UN FUSILAMIENTO SE ESCUCHÓ A UN POLICÍA: "ESTE YA NO VUELVE A MATAR A UNO DE LOS NUESTROS"

del general José Antonio Sáenz de Santa María, en aquel momento jefe del Estado Mayor de la Guardia Civil, redactadas en tercera persona, sobre los fusilamientos en Madrid: "Había que seleccionar un pelotón y un teniente para mandarlo. Para ello [Sáenz de Santa María] intentó encontrar voluntarios en la Compañía de Destinos de la Guardia Civil, pero no se presentó nadie. Fue necesario echar mano del orden regular de los servicios para designar a los ocho guardias que deberían efectuar los fusilamientos. Todos ellos, lo mismo que el teniente, recibieron la orden con muestras de desagrado, pero, en contra de lo que se temía, ninguno se negó". El general continúa: "Los nombres de todos los miembros del pelotón serían mantenidos para siempre en secreto. Uno de los condenados murió en el acto, pero otros dos tuvieron que recibir el tiro de gracia del teniente, quien sufrió una crisis nerviosa que le mantuvo largo tiempo apartado del servicio".

Otra fuente, un jefe policial de la época, nos aporta durante una conversación más luz sobre la *voluntariedad* de los pelotones: "En el acuartelamiento de Moratalaz, en Madrid, donde estaban las unidades móviles [de choque] de la Policía Armada, se ordenó la tarde del 26 de septiembre la formación en el patio. Los oficiales les comunicaron a los policías que había surgido un nuevo servicio, sin especificar, y que lo iban a echar a sorteo, porque sólo

Es lo que María Jiménez, profesora y experta en víctimas del terrorismo, define como una doble victimización: "Los ejecutados se convirtieron de manera automática en victimarios-víctimas y, a ojos de sus conniventes, elevados a la categoría de mártires. Al mismo tiempo, los agentes de cuyas muertes se les acusaba no solo fueron asesinados, sino que sus asesinos, a causa del castigo inmisericorde que el régimen les impuso, han acaparado la atención en términos periodísticos, bibliográficos y públicos". Una tesis que comparte la abogada de las víctimas del terrorismo Carmen Ladrón de Guevara, que las define como "víctimas olvidadas a las que se ha tratado peor que a ninguna otra al ser fusilados injustamente los autores de su muerte".

Entre agosto y septiembre de 1975 la dictadura puso en marcha su maquinaria para asesinar a cinco antifranquistas. Desde 1959 no se ejecutaba a un número tan elevado de personas. Centenares de funcionarios participaron en el hecho. El huracán de la transición se llevó al olvido esas muertes injustas. Al final, como recuerda Gerardo Viada, defensor del ejecutado Ramón García Sanz: "Cuando tras la ejecución fui a recoger sus pertenencias al Gobierno Militar, me entregaron un reloj barato, una cartera sin dinero y un transistor. Cabían en una caja de zapatos. Tanto dolor para tan poco beneficio". —EPS

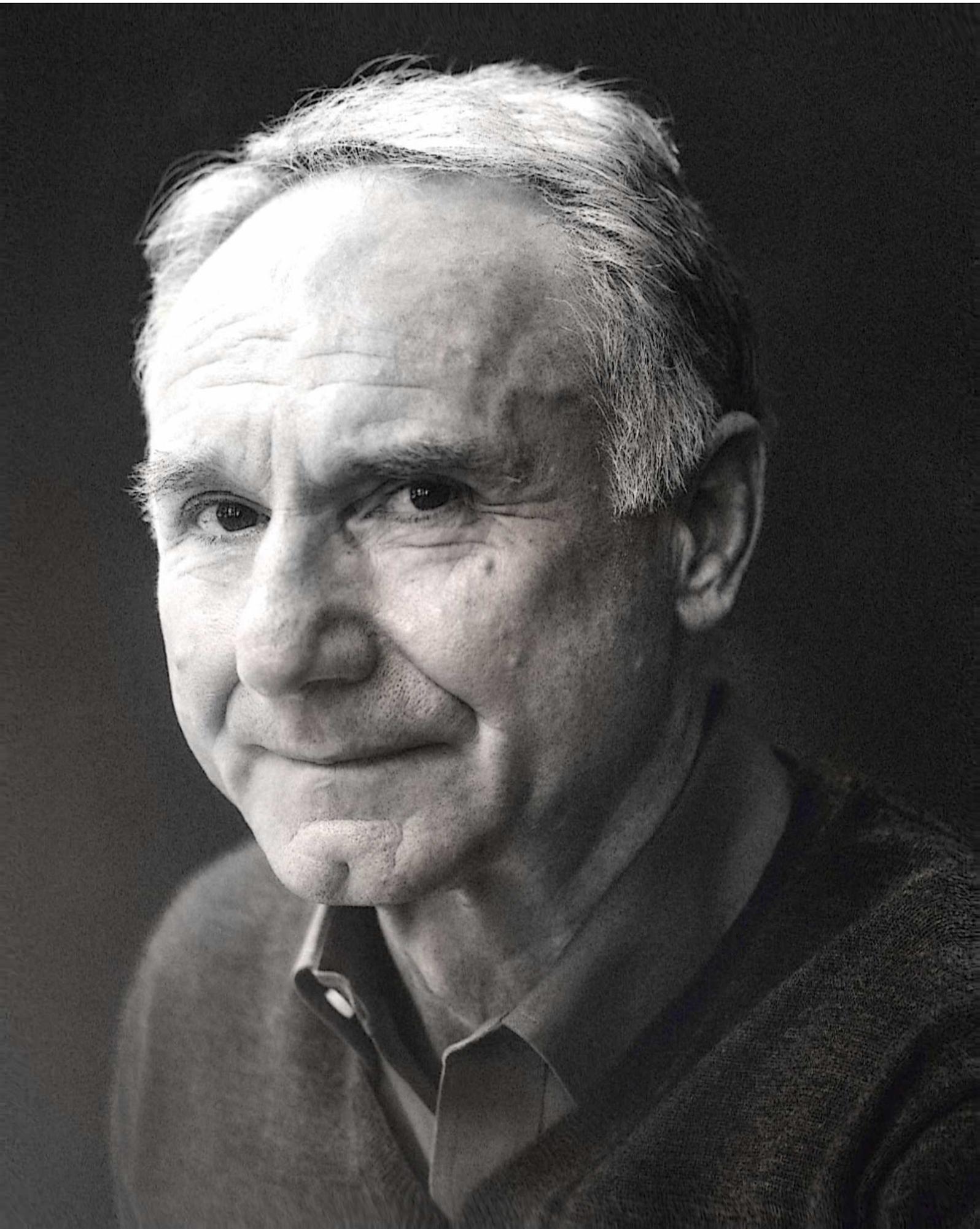
ENTREVISTA

Dan Brown

“La especie humana nunca ha creado una tecnología que no haya convertido en arma”

por Anatxu Zabalbeascoa
fotografía de Cody O'Loughlin

El escritor Dan Brown
posa en su casa de New
Hampshire (EE UU).



El autor de *El código Da Vinci* (más de 80 millones de copias vendidas), *Ángeles y demonios*, *Inferno* u *Origen* acaba de publicar su nueva novela. En su casa de New Hampshire cuenta a *El País Semanal* que *El último secreto* investiga la conciencia externa, la separación entre cuerpo y alma. Pero ahora no es su eterno protagonista, el profesor Langdon, el que descifra los enigmas sino la doctora Katherine Solomon, su pareja.

LA CASA DE Dan Brown (Exeter, New Hampshire, EE UU, 61 años) no es de película, es de novela de Dan Brown. Ciervos de bronce flanquean la puerta a un extenso jardín inglés y librerías esconden pasadizos. Hay también copias de lienzos de Leonardo da Vinci, como *La Virgen de las Rocas*, cuyo original cuelga en la National Gallery de Londres. Risueño y en forma —hace windsurf—, Brown lleva toda la vida viviendo en apenas 30 kilómetros cuadrados. El colegio privado donde estudió —donde daba clase de Matemáticas su padre (ahora viudo y enamorado de una mujer siciliana, cuenta)— o la iglesia en la que su madre tocaba el órgano rodean esta vivienda que levantó con su primera mujer, Blythe Newlon, a la que conoció mientras estudiaba Música en la academia que ella dirigía. Doce años mayor que él, Newlon es historiadora del arte. Brown le agradeció la ayuda en la construcción de *El código Da Vinci*. Seis años después de su sonado divorcio, el escritor ha cambiado religión por ciencia. Su nuevo libro, *El último secreto*, ha llegado a las librerías españolas el 10 de septiembre editado por Planeta, que nos llevó a New Hampshire para visitar al escritor.

¿El conocimiento es peligroso?

Sin bondad es peligroso. La especie humana nunca ha creado una tecnología que no haya convertido en arma.

Cuanta más tecnología tenemos, más peligroso es el mundo. También creo que hay más amor que odio. Tienes que esforzarte para encontrar maldad.

Monopoliza titulares en los periódicos...

Es cierto. La maldad unida al poder es temible.

Nikola Tesla escribió que el día en que la ciencia empiece a estudiar fenómenos no físicos avanzará más que en los siglos anteriores.

La ciencia está abordando lo espiritual. Eso cuestiona el lado oscuro de algunas religiones. En la época de Copérnico, y luego Galileo, creían que la Tierra era el centro del sistema solar. Ellos se fijaron en lo que no cuadraba en esa teoría. Sucede así. Encuentras una grieta en una teoría y la cuestionas hasta que la reemplazas por otra. Ahora estamos en ese punto con respecto a la conciencia humana.

Su nueva novela la investiga.

Creemos que nuestros pensamientos y sueños —lo que hace que tú seas tú— son producto de nuestro cerebro. Pero... experiencias cercanas a la muerte apuntan a otro camino.

¿Por ejemplo?

Derek Amato comenzó a tocar magníficamente el piano tras casi ahogarse en una piscina. Sucedió en 2006. Diez años después, un futbolista de 16 años, Reuben Nsemoh, comenzó a hablar español perfectamente después de un pelotazo que lo dejó fuera de combate. La neurociencia lo investiga. Entendiéndolo, cambiaremos como especie.

La religión monopolizó lo espiritual. Cualquiera

“Cuando el cura no me permitió preguntar supe que aquel no era mi sitio. Y elegí la ciencia”



indagando en ese campo, de Paracelso a Bacon, era considerado sospechoso.

Galileo fue a prisión. A Giordano Bruno lo quemaron en la hoguera. Cada vez que aparecen ideas que amenazan el *establishment* surgen represalias. Quien piensa distinto está en peligro.

Su personaje Siena, de *Inferno*, hace el mal en nombre del amor.

Cuando escribes, ese es el villano que quieres: alguien obsesionado con salvar al mundo que, en realidad, lo está arruinando.

Ha escrito que los seres más peligrosos son hombres de Dios.

La religión se concentra en lo que no entendemos científicamente. Cuando entendimos los ciclos solares, los dioses griegos se convirtieron en mitos. Nuestras religiones terminarán convertidas en mitologías. Cuando crecí, los milagros eran el nacimiento de Jesucristo, su resurrección... Hoy es que el sistema operativo del *iphone* puede borrar el fondo de las fotografías. La tecnología es el nuevo milagro.

¿Qué ha cambiado?

Internet es un arma para transmitir conocimiento y desconocimiento. Si de niño te decían que Jesucristo había resucitado, lo creías. Ahora un niño de 10 años puede comprobarlo en internet y darse cuenta de que siete mil millones de personas opinan que eso es ridículo.

¿Es religioso?

Fui educado cristiano. Sabías que había gente con otras creencias y las respetabas. No necesitabas tener razón. Pero formabas parte de un grupo. El problema es cuando ese grupo te dicta cómo tienes que vivir tu vida. Ahí empiezas a dudar, ¿no?

¿Por eso se hizo agnóstico?

Mi madre era la organista y dirigía el coro de la Iglesia episcopal a la que íbamos. Pero con 13 años fui al Museo de la Ciencia de Boston. Descubrí el concepto de la evolución y el Big Bang. ¿Dónde estaban Adán y Eva? Pregunté a mi confesor y dijo que los niños buenos no hacían esas preguntas. Entré en crisis. Mi padre era profesor. Crecí rodeado de profesores que se pasaban el día haciendo preguntas. Cuando el cura no me permitió preguntar supe que aquel no era mi sitio. Y elegí la ciencia.

¿Qué dijeron sus padres?

Mi madre decía que la Biblia no era un libro de historia sino de historias para aprender de ellas. La ciencia y la religión son dos idiomas diferentes que intentan explicar la misma historia. La ciencia con dudas, la religión con respuestas.

El Vaticano boicoteó *El código Da Vinci*.

No lo entendí. Defiendo el diálogo. Es lo que aprendí en



A la izquierda, un león chino de bronce en casa del Dan Brown; ambigrama con la palabra "Earth", y una escultura de Mercurio, en el jardín.

casa. La novela no gustó a quien no admite el diálogo, la duda. Y eso remite a lo que me dijo el cura.

No les gustó su descendiente de María Magdalena...

Jesucristo era un hombre joven judío. Estadísticamente es poco probable que no estuviera emparejado. Tiene más sentido que hubiera una línea de sangre y menos sentido que no la hubiera. Y si el único argumento para que no haya descendientes es que él era el hijo de Dios... Que Jesucristo y María Magdalena eran pareja está en varios Evangelios.

Apócrifos.

Me pregunto si no llegaron a formar parte de la Biblia para alejar esa versión de Jesús. No busco desmontar nada. Pero cuando tropiezo con algo que no entiendo, investigo. Estudié Historia del Arte en Sevilla. Y vi *La última cena*, de Alonso Vázquez, en la que María Magdalena se sentaba al lado de Jesús. Era ella, no Juan.

De la masonería al catolicismo o a la conciencia... sus libros defienden el amor.

Es la única religión. El origen de la religión es el deseo de sentirte amado y protegido. Necesitamos aclaraciones. Pero algunas aclaraciones son absurdas. Cuando era niño, una amiga de 12 años murió de leucemia. El cura dijo que formaba parte del plan de Dios. ¡Vaya porquería de plan!

En *Inferno* escribió que nada nos cambia tanto como el dolor.

Nos esforzamos para evitarlo porque nos guía el confort. Pero las religiones lo utilizan continuamente: el dolor de la soledad, del duelo, de vivir sin objetivos...

¿El dolor le ha salvado?

Ayuda a la creatividad. Pero observar el sufrimiento humano también me destroza. Escribí *Inferno* porque en la India pensé: qué país tan impresionante, con cinco veces más gente de la que puede alimentar.

Quiso ser músico y terminó escribiendo.

Soy músico. He escrito sinfonías, toco el piano... pero

cambiamos de trabajo, nos divorciamos o nos reinventamos. Nuestros objetivos evolucionan.

¿De dónde sacó la idea de la conciencia externa de *El último secreto*?

Creo que de perder a mi madre. De plantearme qué ocurre cuando mueres. No había estado junto a nadie en el momento de la muerte. Me resulta demasiado doloroso pensar que cuando morimos nuestras esperanzas y sueños se evaporan. Las religiones viven de ese dolor. No hay ninguna que no ofrezca la vida tras la muerte.

Defiende que la conciencia puede sobrevivir sin el cuerpo.

Creo que hay más pruebas de que la conciencia puede vivir fuera del cuerpo —en experiencias extracorporales— que de que Jesucristo resucitó. Y millones de personas lo creen.

Busca evidencias en lo inexplicable. Derek Amato, tocando el piano con virtuosismo tras casi ahogarse...

Nos cuesta creerlo por resistencia ante lo desconocido. Pero prueba que la conciencia llega de otro lugar. Y eso no lo entendemos. Cuando nos topamos con una evidencia como la de este pianista, pensamos que alguien lo ha inventado para ir a las televisiones para sacar dinero.

Hay muchos fraudes...

También hay gente que utiliza la religión. Eso no significa que la religión sea mala.

En *Origen* ideó un personaje creado con inteligencia artificial y le puso el nombre de su perro, *Winston*.

Me criticaron. La inteligencia artificial nunca generará sentido del humor. Siete años después, esa IA utiliza el humor. Sé que mi nuevo libro es hacia dónde vamos: la vida se amplía en un viaje mayor. Arthur Clarke escribió que toda tecnología avanzada es indistinguible de la magia. Por eso te toman por loco cuando planteas algo como yo. Llevan toda la vida tomándome por loco.

¿A qué lo atribuye?

Al miedo. Para pensar y ver diferente necesitas ambición y humildad. Robert Langdon [su principal protagonista] es el lector humilde. El que pide: "No entiendo exactamente qué quieres decir. ¿Me lo puedes explicar de nuevo?". Por eso puedo escribir sobre asuntos polémicos, porque contemplo la duda.

“El origen de la religión es el deseo de sentirte amado y protegido. Necesitamos aclaraciones”

¿Langdon, que suele interpretar Tom Hanks, es su alter ego?

Es el tipo que me gustaría ser: más valiente y más inteligente que yo. Lo que me cuesta tres días investigar él lo dice en dos segundos...

¿Nada usted como él?

Aquí el océano está muy frío y hay tiburones. Lo hago en Costa Rica. Allí vivimos la mitad del año.

¿Por qué en Costa Rica?

Fui por el clima. Me quedé por la calidez de la gente. Busqué por todo el mundo: sur de España, sur de Francia, y siempre me encontraba el mismo tipo de gente "tengo más *maseratis* que tú". No tengo *maseratis* ni me interesan esas competiciones. Eso no sucede en Costa Rica.

¿A qué lo atribuye?

A la modestia.

¿Lo reconocen?

Digamos que estoy obligado a portarme bien en público.

¿Se porta mal en otros momentos?

No. No bebo mucho. No me drogo. Soy bastante amable. Y estoy felizmente prometido.

Eso es una noticia.

Todo el mundo que se ha divorciado sabe lo que duele que la persona más importante de tu vida se convierta en adversario. De la misma manera que la sociedad evoluciona, las personas lo hacemos. Blythe y yo nos llevamos de maravilla durante muchos años y luego... no. Fue doloroso.

Ella dirigía la academia donde estudió Música. Y tenía 12 años más que usted.

Uno ama a quien ama. Para mí la edad no importa.

¿Qué edad tiene su prometida?

41 años.

¿La edad no importa?

No importó que tuviera 12 años más y no importa que ahora mi pareja tenga 20 menos. Es mucho más madura que yo. Es la campeona de hípica holandesa.

Ay, ¿es la entrenadora que contrató su mujer?

No querría ir por ahí. Mire, la prensa me tachó de mujeriego. Y... no fue así.

En sus novelas las mujeres siempre son poderosas.

Mi madre era así. Y también Blythe y Judith. Son el tipo de mujer que me resulta atractiva. Alguien con una mente fuerte. El amor que me interesa es el de dos personas que permanecen dos, no que se convierten en una.

Recomienda escribir sobre lo que quieras saber.

Un libro es una oportunidad de aprender. Ese entusiasmo se queda en la escritura.

El símbolo perdido sucede en Washington. ¿Le debía una novela a su país?



El escritor, que presentará su nuevo libro en Praga, donde transcurre la historia, posa en el jardín de su casa.

“Conocerse pasa por entender que eres parte de algo mayor que tu pequeño mundo”

No, pero la hermandad de los masones es tan fascinante... Han encontrado un nombre común para sus diferencias. Lllaman a Dios “el gran arquitecto”. Creo que por eso han sobrevivido. También por los rituales.

¿Es necesario disfrazarse para acceder al conocimiento?

Entiendo su punto de vista. Fui a un colegio privado. Llevábamos chaqueta y corbata. Uno se porta mejor cuando va mejor vestido.

¿Con el uniforme se pierde individualidad?

Uno debe aprender que forma parte de la comunidad. La individualidad la puede hallar en un nivel más profundo.

¿Los masones representan la idea de William Blake de que hay una única religión?

Estamos todos conectados. Lo entendamos o no. Conocerse pasa por entender que eres parte de algo mayor que tu pequeño mundo. La muerte y la vida van juntas. Lo ves en la naturaleza, que es cíclica. Las respuestas que necesitas están en la naturaleza. Y por eso allí es donde está Dios.

¿Se conoce?

Mejor cada año que pasa. Creo que escribir novelas te permite conocerte. Estoy solo muchas horas. Cuando tropiezo con una duda investigo hasta que doy con lo que pienso. Luego intento comunicarlo de la forma más comprensible posible. No me interesa convencer imponiendo ni haciendo sentir a alguien ignorante. Me interesa convencer ofreciendo argumentos a favor y en contra.

Lo hace Langdon, su protagonista.

La opinión contraria a la que defiendes refuerza la tuya. Dedicar tantas horas a explorar la fontanería de tus emociones que terminas por conocerte. Todos tenemos inseguridades y fortalezas. Al margen de lo que hemos conseguido. La inmadurez también se mide por la necesidad de reconocimiento paterno y ajeno.

¿Su padre vive?

Con 89 años juega al tenis. Fue un gran modelo. Ganó el Presidential Award como profesor de Matemáticas. Fue a la Casa Blanca. Vendió más libros de texto que nadie y se ha mantenido humilde.

¿Ser feliz es ser agradecido?

La gratitud y la compasión son las dos emociones que podrían curar al mundo. Quien complica las verdades no las cree. Con frecuencia las religiones lo hacen.

¿Aprendió a conocerse yendo a terapia?

Sí. Fui siendo estudiante y luego por mi matrimonio.

¿Tan joven?

Fulmos toda la familia. Teníamos... cosas que solucionar. Conseguimos mejorar. Mi hermano, que dirige un coro, y mi hermana, que es pintora. En casa no teníamos televisión. Todo era libros y música.

En sus libros hay mucho amor y poco sexo.

En mis historias están todo el día corriendo. En esas circunstancias, no sé si sería muy realista que un personaje dijese: “Por qué no te quitas la ropa un rato”. Como escritor aprendes lo que debes dejar para la imaginación.

En *Origen*, el rey de España tiene una relación homosexual, parece que platónica, con un obispo.

Lo dejo a la imaginación. Mis personajes son de ficción. Pero viven en el mundo real. Tuve muchos problemas con el Opus Dei.

Anticipó el virus mundial y la creciente intolerancia.

No respetar a alguien porque lo que piensa es diferente es lo más oscuro de la especie humana.

¿Por qué eligió estudiar en Sevilla?

Pasé veranos en Gijón aprendiendo español y me enamoré de España. Luego no quería ir a una gran ciudad.

¿Qué tal habla español?

Podemos hablar en español si quieres, pero mis respuestas serán infantiles [contesta en castellano].

¿Ha pensado en ubicar una novela en Asia o en África?

Investigué mucho tiempo sobre la India. Allí y en Malasia vive mi mayor número de lectores. Pero de momento no me veo capaz de escribir sobre religiones politeístas.

En *El último secreto* sostiene que al final de la vida no es que la veamos como una película, es que la entendemos.

Me baso en miles de declaraciones de personas que han estado a punto de morir. Suelen repetir que han aprendido que somos uno. Los que se salvan cambian radicalmente de vida. El mayor cambio es contra el materialismo. El universo ayuda a quienes lo entienden.

¿Cómo entenderlo?

La compasión es la clave de la felicidad. He sido capaz de perdonar en la vida pensando algo muy sencillo: todos nos equivocamos. —EPS



A close-up photograph of a rabbit's eye, showing the iris, pupil, and surrounding fur. The eye is dark and has a small white reflection. The fur is light-colored and textured.

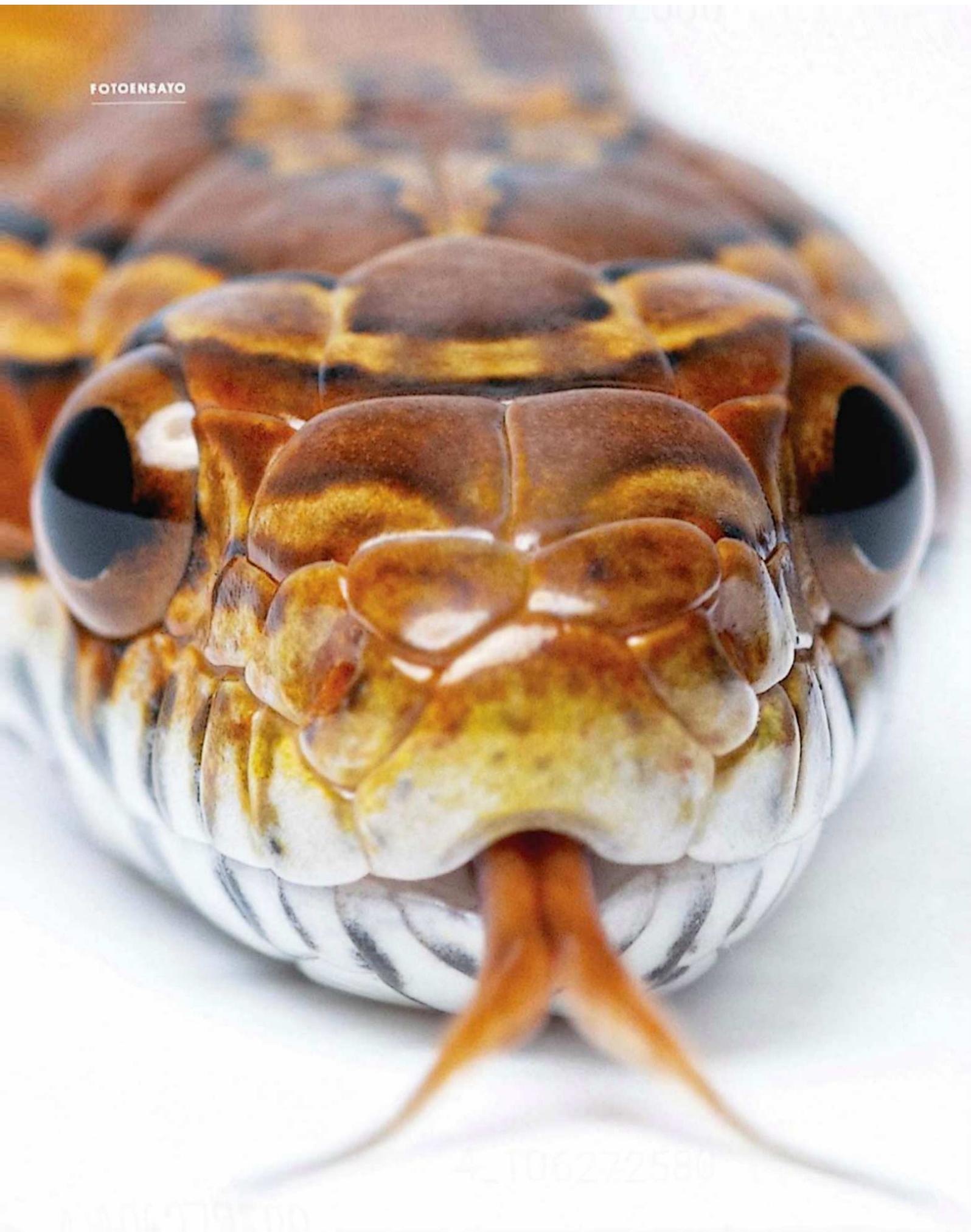
FOTOENSAYO

Miradas cautivas

por Raúl Belinchón

A la izquierda, el ojo de un loro
yaco (*Psittacus erithacus*).
En esta página, un conejo
común (*Oryctolagus cuniculus*).

FOTOENSAYO



4_106272580

4 7580 062/2580

¿Por qué miramos a los animales? Raúl Belinchón retrató durante cuatro años las miradas de patos, loros, perros y gatos en centros de acogida de Valencia en busca de una respuesta a esta pregunta. Su mirada nos provoca nostalgia. Miramos lo que hemos perdido.



En la página anterior, una serpiente del maíz (*Elaphe guttata*).
En esta página, de izquierda a derecha: en la fila de arriba, una cacaúta rosa (*Eolophus roseicapilla*), un perro doméstico (*Canis lupus familiaris*) y un pato mudo (*Cairina moschata*); y en la fila de abajo, un gato doméstico (*Felis catus*), un petauro del azúcar (*Petaurus breviceps*) y un conejo común (*Oryctolagus cuniculus*).



En esta página, de arriba abajo,
un perro (*Canis lupus familiaris*)
y un gallo (*Gallus gallus*).
A la derecha, un loro arcoíris
(*Trichoglossus haematodus*).

06272580

43072580

—

FOR BEATRIZ MONTAÑEZ

S I EL TÍTULO —*Por qué miramos a los animales*— le es familiar, quizá es porque haya tenido el placer de leer el maravilloso ensaño del crítico y escritor John Berger, o quizá solo le resuene como una de las muchas preguntas que permanecerán sin contestar a lo largo de su vida, si es que ha tenido la curiosidad de hacerse semejante pregunta alguna vez. Tal vez, la cuestión le surja en este mismo instante al verla impresa más claramente aquí que vagando por el vasto espacio del intelecto; sea como fuere, permítame mostrarle que esta es una de esas pocas interpelaciones existenciales que obtienen su respuesta del más mundano de los actos: mirarse en el espejo.

La mirada del hombre siempre surge desde el amor o el miedo, y partir de estos sentimientos gemelos sus ramificaciones son bastas y múltiples como las delicadas venitas rojas sobre la córnea blanca después de una larga observación. Pero existe también una mirada neutral y exclusivamente humana, la de la indiferencia.

El animal acecha al hombre desde la incomprensión, pero también comparte la mirada del temor. En el animal es una respuesta a una señal, a un olor... mientras que en el hombre es inculcado. Hay un único momento en la vida de los animales en el que se apropian de esa mirada humana de indiferencia, y sucede durante el cautiverio prolongado. Como bien dice Berger en su ensayo, los zos —en mi opinión, cualquier lugar donde los animales son hacinados— son espacios artificiales, en todos los casos, el entorno es ilusorio, nada les rodea, salvo su propio aletargamiento o hiperactividad. No tienen sobre qué actuar, excepto, brevemente, los alimentos y, de forma ocasional, la pareja que les es proporcionada para su acoplamiento. De ahí que sus actos repetitivos devengan en actos marginales, sin ningún objeto. Sus respuestas a todo lo que sucede a su alrededor, incluso al público frente a ellos, es tratado como marginal y por lo tanto les es indiferente.

Cuando nos miramos al espejo durante un tiempo prolongado, la mirada, en un principio de amor, o de miedo o de indiferencia, trasciende a otro tipo de mirada, una completamente nueva: la de aquel que trata de reconocerse. Nosotros también vivimos en nuestro propio cautiverio, pero, a diferencia de los animales, a quien el ser humano ha enjaulado, hemos decidido encerrarnos, aletargados o hiperactivos, en nuestro zoo propio, siempre artificial, siempre ilusorio. Y, por lo tanto, nuestra mirada se vuelve indiferente hacia todo lo que nos rodea.

Dentro de los límites que hemos marcado para nosotros somos libres, pero nunca llegamos a olvidar del todo la estrechez de nuestro confinamiento. En cambio, el animal, al que hemos usurpado su libertad, indiferente como nosotros al mundo que lo rodea, aún preserva esa inocencia en su mirada que provoca y siempre provocará en el ser humano una profunda nostalgia. Miramos lo que hemos perdido.

Los retratos de los animales que aquí se muestran han sido realizados en los diferentes centros de acogida municipales de Valencia a lo largo de cuatro años por Raúl Belinchón, con la necesidad de reconocerse. —EPS

FOTOENSAYO



Sissel Tolaas,
la cazadora
de olores. Esta
científica y artista
noruega es una
eminencia de la
investigación
olfativa. Museos,
gastronomía
y moda son
algunos de sus
campos
de acción.

—
por Borja Bas
fotografía de Lena Mucha



Tolaas
preserva en
su laboratorio
de Berlín más
de 20.000
muestras
de olores.



AL ENTRAR EN el estudio de Sissel Tolaas (Stavanger, Noruega, 60 años), en un tranquilo barrio residencial de Berlín, un olor intenso invade todo el cuerpo. Algo intrigante, telúrico, casi palpable, que remite al ozono de un día tormentoso, a hoguera empapada, a pura tierra. Solo pasado un rato, el visitante casual se atreve a preguntar qué es. “Petricor, el olor que produce la lluvia cuando cae en la tierra seca. Es la molécula más antigua que existe en el planeta y dispara la serotonina, tiene una acción antidepressiva que se puede utilizar con fines terapéuticos”, revela esta científica y artista. Es el mismo olor que se llevaron impregnado en la ropa los asistentes a aquel impactante desfile de Balenciaga de 2022 en el que Demna Gvasalia (su ex director creativo, ahora en Gucci) cubrió de barro la pasarela en una puesta en escena apocalíptica concebida por el artista Santiago Sierra. Tolaas se encargó de inundar la sala de esta molécula olfatoria. “La gente después se quejaba: ‘Sissel, ¿qué es este olor tan persistente?’. Y yo les decía: ‘Deberíais agradecerlo, os lleváis una molécula de la felicidad carísima’”, se ríe.

Tolaas es lo más parecido a una historiadora de los olores que existe en el mundo. Se ha convertido en una eminencia de la investigación olfativa reconocida por igual en los foros científicos, el mundo del lujo y las instituciones artísticas. Sus creaciones son reconstrucciones sintetizadas a partir de las moléculas reales que reco-

Produjo un queso con bacterias de las botas de Beckham y encapsuló el olor que genera el miedo a través del sudor

lecta. En el último lustro, ha tensado junto a Gvasalia los límites de lo oloroso al servicio de la moda: desde teñir el famoso desfile que imitaba la sala azul del Parlamento Europeo con el olor del poder (una mezcla de antiséptico, sangre, gasolina y dinero) hasta recopilar para el archivo de la firma los olores de la vida de Cristóbal Balenciaga, de la infancia en el pueblo pesquero de Getaria al intenso aroma a tabaco y cuero de su taller en París. Es solo un ejemplo de su capacidad experimental. Hay muchos más. Ha concebido un queso a partir de las bacterias de una bota de fútbol usada por David Beckham, montado instalaciones en busca de olores de plantas ex-

tintas o encapsulado el olor que generan la violencia o el miedo a través del sudor. Ha reproducido el hedor de las trincheras de la I Guerra Mundial para el Museo de Historia Militar de Dresde (un compuesto de caballos y hombres muertos, excrementos, barro y pólvora similar al gas mostaza capaz de provocar la náusea), soltado una molécula que desata el llanto en la Sala de las Turbinas de la Tate Modern de Londres o explorado vidas a través de prendas históricas para el Metropolitan de Nueva York.

Hemos acudido a Berlín invitados por TBA21 Thyssen-Bornemisza Art Contemporary, la fundación de arte contemporáneo creada por Francesca Thyssen-Bornemisza. Quienes visiten en el museo madrileño su exposición *Terraflora* hasta el 24 de septiembre, se encontrarán con unos recipientes de vidrio colgantes que contienen moléculas con las que la noruega ilustra olfativamente cada capítulo de la muestra. Las ha utilizado para hackear la atmósfera de todo el edificio. “El museo es un organismo que respira. La sala del aire acondicionado son sus pulmones y los conductos por los que se distribuyen mis moléculas, las venas. Cuando la exposición termine, permanecerán y pasarán a formar parte de la colección invisible del museo. Las moléculas de olor son el alfabeto del aire; me permiten contar historias, a veces muy íntimas, más allá del lenguaje visual y verbal. En la ciencia prima lo objetivo; en el arte puedes especular”, explica.

A Tolaas le gusta definirse como “una profesional entre medias de muchas cosas, porque navego entre diferentes disciplinas y analizo precisamente eso que queda entre medias de todo: el aire. Me formé en Química Orgánica, Lingüística y Artes Visuales. Y con esa mochila emprendí un viaje hacia lo desconocido para entender el mundo a través de lo invisible”. Un trayecto que le ha llevado a construir el laboratorio en el que nos recibe hoy. Más de 20.000 muestras de olores archivadas casi a modo de diario a

lo largo de tres décadas que ocupan anaqueles repletos de pequeños frasquitos o latas grandes, todo perfectamente etiquetado con su ficha técnica. “Estos días lo he puesto un poco en orden; también me he puesto este *look* de Balenciaga solo para las fotos, no penséis que trabajo así”, bromea.

A sus pies, un cajón de plástico con rocas de diamante negro en bruto provenientes de las profundidades de las minas del mar del Norte con las que está experimentando junto al creador visual Nick Knight. Sobre su mesa, la sustancia con la que está trabajando hoy, diluida en un botecito de plástico. “Vainilla en crudo de

4_106272580



Fotografía de la exposición de Madrid de Francis Tsang (Cedida por el Museo Thyssen-Bornemisza)

1. Tolaas es reconocida en círculos científicos y museísticos. Ha colaborado con el Thyssen-Bornemisza, la Tate Modern y el Metropolitán. **2.** Ha ambientado desfiles de Balenciaga con el olor del poder o la felicidad. **3.** Olores de Berlín encapsulados por Tolaas. **4.** Rocas de diamante negro en bruto. **5.** Exposición *Terrafilia*, en el museo Thyssen de Madrid. **6.** Tarros con moléculas y bacterias, en su laboratorio de Berlín.

4_106272580

Madagascar. Es una de las especias más caras del mundo. Quiero reforzar sus propiedades afrodisiacas. En inglés, el sexo *vainilla* significa sexo aburrido. Me gusta jugar con las connotaciones del lenguaje y traducirlas al alfabeto de los olores". Junto a la ventana de su estudio, cubetas con restos de las ruinas de Pompeya, lugar en el que lleva trabajando tres años recopilando información del pasado junto a arqueólogos. "Les reto a que salgan de su zona de confort. Les digo: 'Atended a esto que estamos respirando en la excavación, todo lo que entra en vuestras narices y pasa por el cerebro debería formar parte del protocolo'. El olor también es parte de la herencia", reclama.

La pillamos recién llegada del Museo de Arte Oriental de Turín, de tomar muestras de objetos chinos del 2000 antes de Cristo, y a punto de marcharse 10 días a la India, a un proyecto de investigación con elefantes. "Los humanos tenemos 400 receptores olfativos; los perros, 900; los elefantes, 2.000. Son lentos, pero pueden oler agua a 20 kilómetros o un león a millas de distancia y emprender la huida. El sentido del olfato al servicio de la

“Prefiero el sudor al desodorante que lo tapa. No hay nada más honesto que un olor. El olor siempre llega a ti”

supervivencia", relata. No es raro que se identifique con este paquidermo. Para Tolaas, el olfato ha supuesto una auténtica tabla de salvación desde niña. Su mirada emana el magnetismo de los glaciares y una efervescencia volcánica, herencia de sus orígenes nórdicos. La mayor de seis hermanas, hija de padres separados, creció entre la costa oeste de Noruega e Islandia. "Quería ser astronauta, desaparecer de este planeta. Me pasaba el día correteando al aire libre y utilizando mi cuerpo como cobaya, experimentando con ese *software* biológico que son nuestros sentidos. Monté un laboratorio en el garaje y me puse a hacer ensayos locos, como intentar contener un huracán dentro de un armario... que acabó explotando, claro". Desoyó la llamada a tomar las riendas de la empresa naviera y petrolífera familiar. Su olfato la llevó a subir al primer tren que pudo al alcanzar la mayoría de edad con destino Moscú. "Un viaje largo y lento que me permitió hacer oído con el ruso". Hoy habla nueve idiomas.

Confiesa que, durante años, llevó una vida arriesgada: "Para qué engañarnos, necesitaba un riesgo real, no solo psicológico". Tras ser testigo de la desintegra-

ción de la Unión Soviética, la caída del Muro le pilló en Berlín, ciudad de la que se enamoró y en la que instaló definitivamente su laboratorio en 2004. Lo hizo con la financiación de International Flavours and Fragrances (IFF), una corporación que produce sabores, fragancias y activos cosméticos. "Para entonces yo ya me había hecho un nombre. La industria quiso trabajar conmigo, me ofrecieron un puesto como química, pero lo rechacé. Les propuse a cambio trabajar con sus departamentos de investigación y desarrollo en cómo huelen las cosas de verdad antes de que ellos mismos las enmascaren". Tuvo acceso a sofisticadas máquinas de extracción molecular que hasta entonces se utilizaban esencialmente para cosmética; también empezó a desarrollar las suyas propias. "En los años treinta, con el desarrollo comercial de los desodorantes, el olor corporal se convirtió en tabú, sobre todo en Occidente; había que taparlo. Los olores habían sido tomados por el *marketing*, los estantes de los supermercados se llenaron de líquidos abstractos en envases feos. Nunca se generó un lenguaje crítico con todo eso. Yo prefiero el sudor antes que el desodorante que lo tapa. No hay nada más honesto que un olor".

Ni que decir tiene que Sissel Tolaas no usa desodorante ni perfume, y jamás ha hecho una fragancia comercial. Su lado punki asoma en fiestas donde todo el mundo va peripuesto y ella aparece con un *lookazo* bañada en

algún olor a sudor de los que sintetiza. "Lo utilizo como lenguaje de comunicación no verbal. Me lo pongo para decir 'aléjate de mí' o 'por favor, escúchame'. Me encanta pasear por esos eventos en los que todo el mundo está hablando del tiempo y se resisten a creer que soy yo la fuente de ese olor fuerte, solo porque me ven arreglada. Me gusta retar las convenciones de qué es 'bueno' y qué es 'malo'. Llegó un punto en que me centré en el olfato porque parecía estar completamente fuera del foco de los discursos intelectuales. El *marketing* acabó integrándolo, pero el discurso intelectual no parecía muy interesado en el olor porque es algo muy intrínsecamente emocional. Vivimos en un mundo en el que rige qué pinta tienen las cosas. Somos 'yo, yo mismo' y mi *iphone*'. Estamos tan sobrepasados por toda esta información visual que nos hemos visto desarmados para aproximarnos a ellas de otras maneras. Pero no nos engañemos: el olor siempre llegará a ti".

La percepción sobre su extravagante rol en el mundo, cuenta, cambió a raíz de la covid. "La invisibilidad, la materia aérea, ya no era tan abstracta. Los temas a los



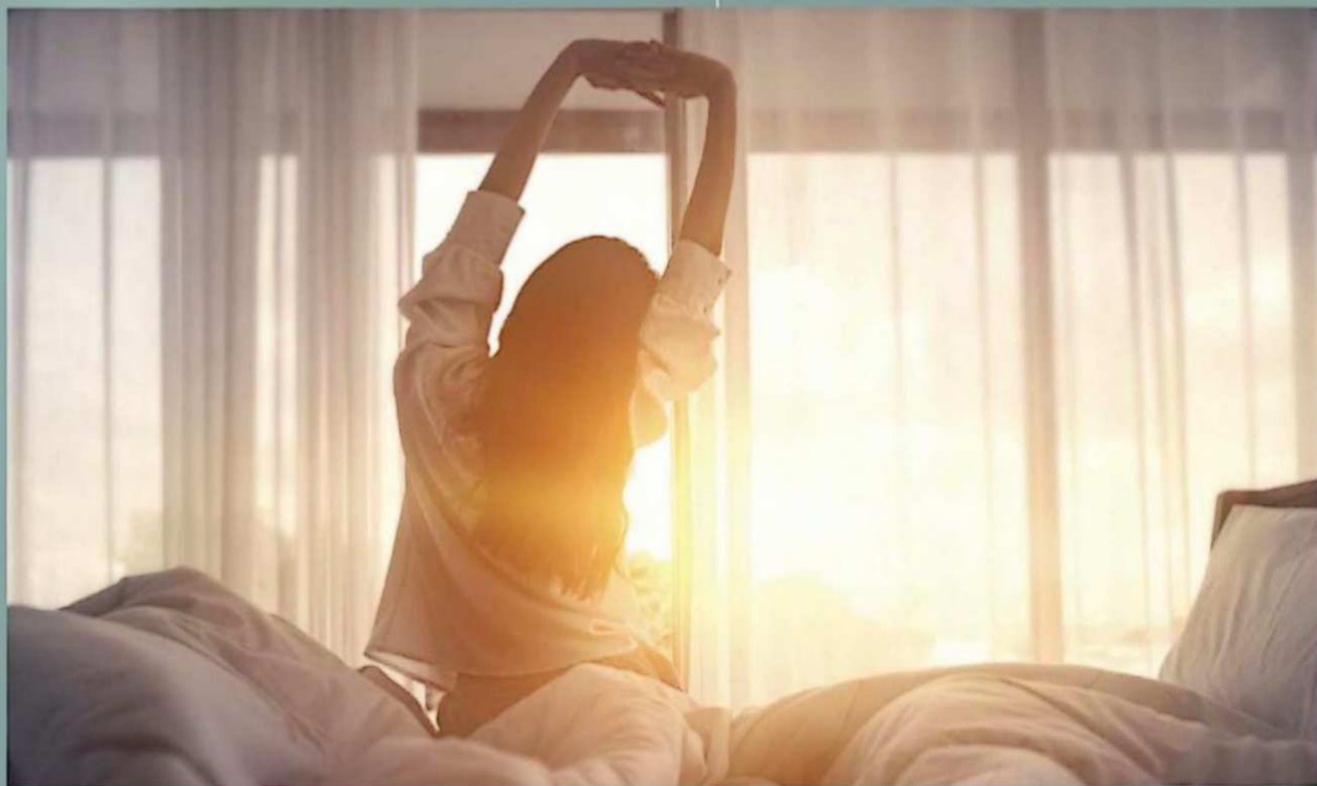
Offateando vainilla de Madagascar. La química y artista pretende reforzar sus propiedades afrodisíacas.

bacteria de una zapatilla usada por David Beckham. Su objetivo: fermentar un queso. “Era la época en la que el periodista Michael Pollan publicó esos *best sellers* sobre el rol positivo para nuestra salud del microbioma que habita en nuestro cuerpo. También estaban en auge los perfumes de famoso. Me divertía, acudiendo una vez más al lenguaje, unir esos dos conceptos con una metáfora tan evidente como el olor a pies. Cuanto más potente un queso, más apetecible nos resulta; lo contrario que en el cuerpo humano”. El *camembert* resultante acabó siendo degustado en la zona VIP del estadio olímpico de Londres. Lo siguiente fue una colección de *quesos humanos* que incluyó un *cheshire* sabor Alex James, de Blur, o un *cheddar* del cantante de Madness Suggs expuesta en el Victoria & Albert. El experimento le dio para una residencia en la Harvard Medical School. “Creamos un pequeño artefacto y se lo mandamos a un montón de famosos para que nos lo devolvieran con una muestra y la respuesta a una pregunta: ¿si necesitáramos tu bacteria para producir comida, de qué parte de tu cuerpo te gustaría que la obtuviéramos y qué tipo de queso te gustaría ser?”. Respondió gente como Mark Zuckerberg, Bill Gates, el artista Olafur Eliasson, el comisario Hans Ulrich Obrist o el propio Michael Pollan. “Fue divertidísimo, eso sí que es un gran legado. Puede que, cuando nos tengamos que mudar a Marte, todo este conocimiento nos sirva para subsistir a base de quesos o cerveza a partir de nuestros cuerpos”, vaticina.

Algunos considerarían inapropiado terminar una charla con la entrevistada solicitando al periodista que le ofrezca su axila para *recoger* el sudor que exhala. Pero aquí parece la salida más lógica. Sissel Tolaas saca un aparato sencillo llamado Headspace, muy común en la cromatografía de gases para separar y analizar componentes volátiles como, por ejemplo, la fragancia de una flor, con el fin de replicarla después sintéticamente. Arrima el tubo de goma transparente unido a esta petaca cuadrada y *absorbe* con un sonido como de contador Geiger. “Ahora ya podemos exhibirte”. —EPS

que había dedicado mi vida de pronto regían el mundo. La covid fue algo terrible, pero despertó nuestra conciencia”. Recibió la llamada del Metropolitan de Nueva York para ayudarles a reevaluar de qué manera trabajar con sus archivos. “Instituciones como el MET están llenas y llenas de objetos. Cuesta dinero mantenerlos y conocimiento preservarlos, es una historia interminable. Algunas preguntas que antes no se hacían, ahora son obligatorias: ¿y si sacamos un objeto del archivo que se está descomponiendo? ¿Podríamos exponerlo aún? ¿De qué manera?”. Gracias a la labor de química forense de Tolaas, los asistentes a la reciente exposición *Sleeping Beauties: Reawakening Fashion* en su Costume Institute pudieron olfatear las vidas de vestidos de Christian Dior o Elsa Schiaparelli: qué comían, dónde habitaban, hasta qué marca de tabaco fumaban sus dueñas.

El rigor no descarta el humor en el trabajo de Tolaas. Adidas le propuso realizar una investigación sobre el sudor en la ropa deportiva y ella solicitó extraer la



PROTEGE TU SALUD EN UN MUNDO EN CRISIS



Incertidumbre, emergencia climática, desinformación... Un boletín, en cinco entregas, con hábitos saludables para una vida equilibrada.

Exclusivo para suscriptores *premium*, con acceso al primer capítulo para los que estén interesados. Apúntate para recibirla.



PLACERES



EL OBJETO

Joyas de familia

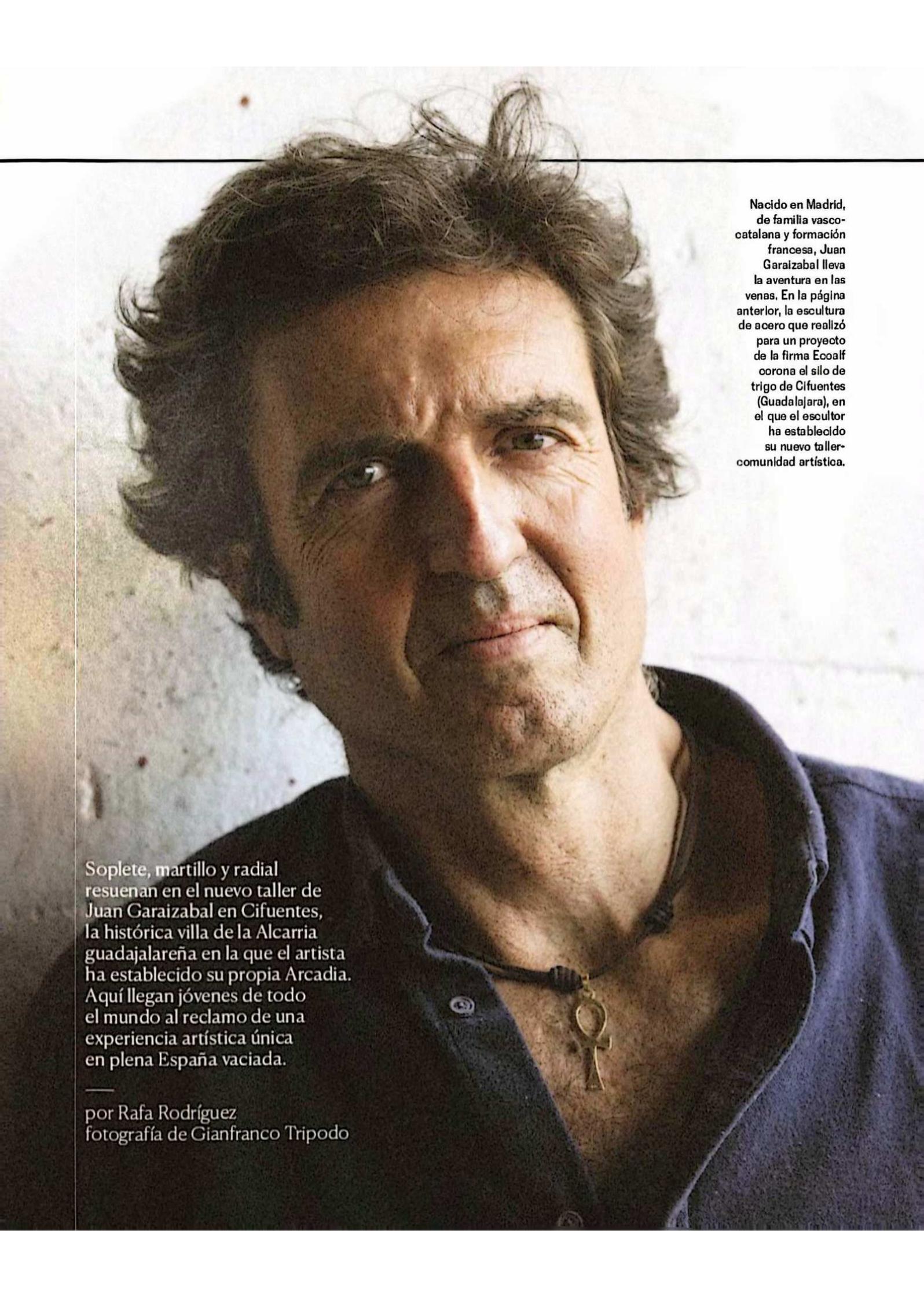
FOTOGRAFÍA DE JUAN CARLOS DE MARCOS
ESTILISMO DE PAULA DELGADO

ALEXANDRE GRASSY, MIEMBRO de una larga saga de joyeros con establecimientos en Europa y Sudamérica, abrió su primer negocio en Madrid en 1923. Tres décadas después, la familia inauguró la emblemática *boutique* en el número 1 de la Gran Vía, donde los Grassy siguen creando hoy algunas de las joyas más bellas del mundo. Patricia Reznak, tercera generación al frente del negocio en España y directora creativa de la casa, ha diseñado estos dos anillos tipo *chevalier*, símbolo de poder y linaje, recurriendo a la memoria familiar. Estas dos versiones en color —uno de rubelitas en talla baguette y zafiros naranjas en degradé, y el otro de peridotitos en talla baguette y zafiros amarillos también en degradé— se inspiran en los *chevalier* de platino y diamantes que llevaba siempre su abuela, Flora Grassy, en el dedo meñique. —EPS

CANCIÓN ALCARREÑA DE ACERO Y FUEGO

PLACERES
ARTE



A close-up portrait of Juan Garaizabal, a man with dark, wavy hair and a slight stubble. He is wearing a dark blue button-down shirt and a necklace with a gold-colored pendant. The background is a plain, light-colored wall.

Nacido en Madrid, de familia vasco-catalana y formación francesa, Juan Garaizabal lleva la aventura en las venas. En la página anterior, la escultura de acero que realizó para un proyecto de la firma Ecoalf corona el silo de trigo de Cifuentes (Guadalajara), en el que el escultor ha establecido su nuevo taller-comunidad artística.

Soplete, martillo y radial resuenan en el nuevo taller de Juan Garaizabal en Cifuentes, la histórica villa de la Alcarria guadalajareña en la que el artista ha establecido su propia Arcadia. Aquí llegan jóvenes de todo el mundo al reclamo de una experiencia artística única en plena España vaciada.

por Rafa Rodríguez
fotografía de Gianfranco Tripodo

DESDE HACE ALGO más de un año, en Cifuentes crecen las esculturas como los enebrales se multiplican valle abajo. Una ha brotado en la plaza, otra se encara al castillo plantada en un otero y una tercera parece ponerle puertas al campo frente al pantano de La Tajera que embalsa el río Tajuña. Las hay incluso coronando el viejo silo, como la guinda en una tarta. Gigantes de acero, roca y madera recortados contra el paisaje castellano-mancheño. En el pueblo se van acostumbrando, aunque algunos vecinos elucubran: "Ya sé de qué va esto, que lo he buscado en Google. Es satanismo", aventuró un día el pescadero a la vista de la monumental crátera localizada ante la iglesia de El Salvador que con su forma de campana invertida alimentaba la teoría diabólica. "Se parece bastante a vivir en *Amanece, que no es poco*. Somos como los americanos de la película, una situación entre el surrealismo y el absurdo", dice riendo ahora Juan Garaizabal, el artista que está sembrando el páramo alcaarriño de arte conceptual.

Sorprende encontrar al arquitecto de las memorias urbanas mimetizado en el entorno rural. Garaizabal (Madrid, 54 años) es ese mago que practica el arte de la reaparición, empeñado en llenar los vacíos históricamente significativos de las grandes urbes con el esbozo metálico de lo que una vez fue. Un templo en Shanghái, una barriada en Bucarest, una basílica bohemia en Berlín, unos jardines en París, un balcón en Miami mirando a La Habana, fantasmas del pasado delineados en acero inoxidable que reclaman los espacios que ocuparon tiempo ha. "Creo en la energía de lo extraordinario. Cuando recupero una memoria ur-

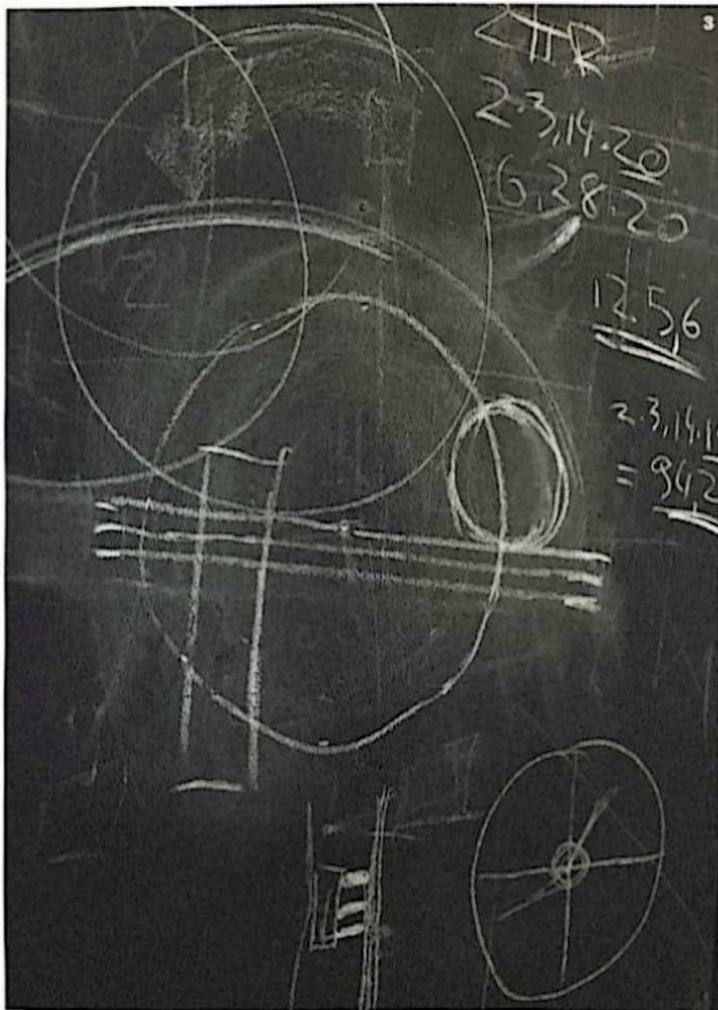
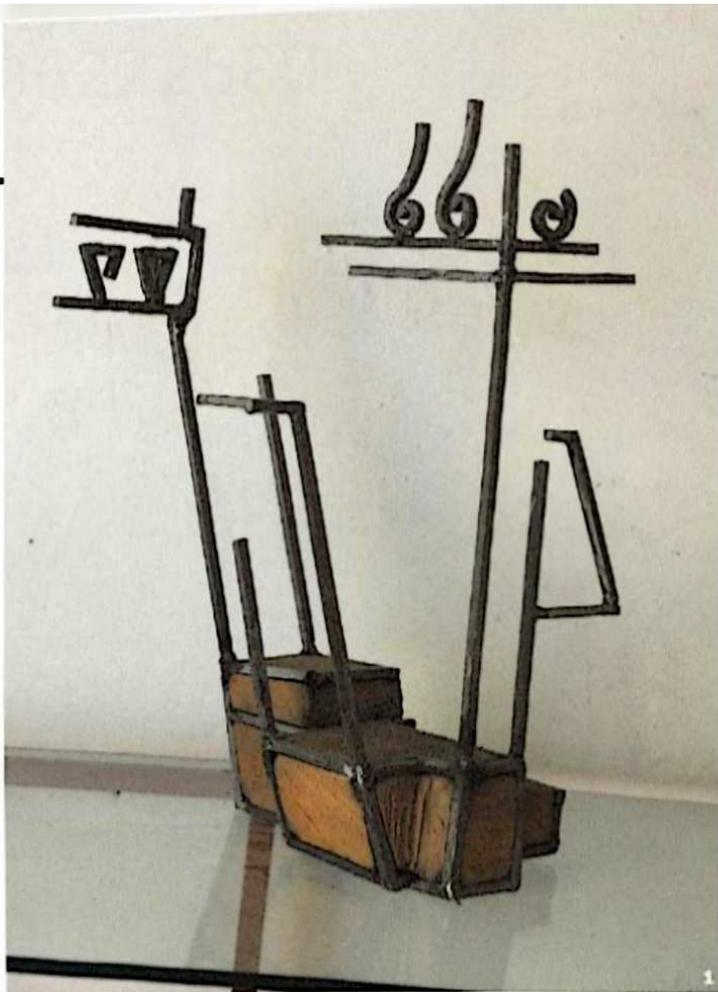
ba, devuelvo algo que ha sido excepcional en un momento dado. Yo lo rememoro con un elemento de aventura, de salto, que se note el desafío. La reconstrucción literal de lo que ya existió no me interesa", explica a propósito de un proyecto que empezó en 2007 y le ha valido premios y aclamación en todo el mundo, también entre los coleccionistas de arte contemporáneo. A medio camino entre la forja, la albañilería, la carpintería, la luminotecnia y el ejercicio de reciclaje ("La buena escultura requiere de los desechos que tienes a mano, el palo, los ladrillos, lo que se ha caído", afirma), esas piezas de escala colosal, algunas con altura de 20 metros, que hasta la fecha latían a fuego y martillazos en los bulliciosos corazones metropolitanos de repente han empezado a cobrar vida en un rincón de la España vaciada. "Trabajar tales dimensiones en pleno Madrid ahora es imposible, se me amontonaba la obra en el taller de Berlín y en Miami cualquier cosa supone una factura que te revienta. Aparte, para mi sorpresa, yo cambié", afirma este trotamundos cosmopolita, formado para las bellas artes en Reims (Francia), curtido en la escena alternativa de la Alemania recién reunificada de los años noventa y cuyo proceso creativo hay que entenderlo como extensión de aquellos viajes que emprendió de joven, cruzando África y Asia junto a su madre y sus hermanos en todoterreno.

Solitario, obsesivo, disciplinado, Garaizabal se reconoce un tipo cerebral. El cambio que refiere es, claro, emocional. "No sabía que tenía esta

capacidad de compromiso con el grupo. Me daba vértigo esta secta que estoy montando, qué pasa si hago lo de siempre, que es lo que me da la gana, yendo a mi bola. Sospechaba que iba a acabar así porque la gente siempre termina arrastrándote, pero suerte que no", se sincera. Esa secta de la que habla es la pequeña comunidad de jóvenes artistas que ha concitado en Cifuentes, alrededor de su nuevo espacio de trabajo habilitado en un antiguo silo de trigo. Estudiantes de todos los rincones del planeta atraídos por una experiencia única.

"Tengo un acuerdo con Erasmus Internacional. Las universidades de origen hacen la primera criba entre los candidatos, en función de sus notas, y yo luego los entrevisto. Elijo muy *basado*. Lo que evalúo sobre todo es su motivación, la capto. Van a disfrutar algo que en el fondo es muy subjetivo, porque es mi mundo", dice, orgulloso de las 800 solicitudes que ha recibido en los poco más de ocho meses que lleva en marcha la iniciativa, chicos y chicas de Estonia, Letonia, Italia, Polonia, Irlanda, Uruguay, Turquía, Estados Unidos, Bahréin, de viaje iniciático a la Alcarria. El artista los instala en un par de casas que ha alquilado en la localidad arriacense, rotando en grupos de tres o cuatro durante tres meses. Él va y viene desde Madrid, apenas una hora en coche (su "tiempo de calidad", informa). "Me gusta el ambiente que generan. Cuando no están en el taller, cogen un libro y se ponen a leer en cualquier sitio, o se van en bicicleta al campo. Son los menos gamberros del pueblo", continúa.

1. Un galeón esquematizado en hierro y madera. El artista realiza piezas de menor tamaño destinadas a las galerías que lo representan en Madrid, Miami y Shanghái. **2.** Ensayo para la escultura a gran escala *Ever Time Balcony*, la evocación arquitectónica de más de 20 metros de altura para la Bienal de Escultura Jíngan 2023, en Shanghái. **3.** Garaizabal llegó a la escultura a través de la pintura. "Aprendí a dibujar el hierro y el acero", dice. Los bocetos que realiza primero de sus piezas dan fe. **4.** Miniatura en hierro y madera de uno de los proyectos del artista.





**“La paz tiene un beneficio
bestial y el enfrentamiento
social, un precio altísimo.
No quiero que las memorias
vayan contra nadie”**

1

Los últimos contingentes han participado en la creación de la pieza de memoria urbana más reciente del artista, *Los baños de Napoleón*, recreación de la casa de baños femenina que formaba parte de las termas que transformaron Biarritz en la ciudad balneario favorita de la aristocracia europea por capricho de Napoleón III y la emperatriz Eugenia de Montijo. Instalada en su emplazamiento original frente al Atlántico, en los jardines de la Grande Plage, la obra —nueve metros dibujados en el aire con lápiz de acero— le ha devuelto a la villa vascofrancesa parte de su *grandeur* decimonónica este verano. Para la ocasión, el *Vase Médicis* que tanto dio que pensar al pescadero de Cifuentes también se mudó temporalmente al recinto del Hôtel du Palais, la antigua Villa Eugénie.

“El porcentaje de obra pública que funciona, que de verdad emociona, es en realidad muy bajo, no sube de un 2% ni de coña”, sentencia Garaizabal, que no puede evitar la autocrítica, sabedor del riesgo de intervenir los espacios que son de todos. “Hay que ser un poco consciente, mirarse desde fuera y entender que lo que haces, por mucho que te guste, es peligroso y puedes contaminar el mundo mal”, remata, mientras se vuelve hacia Giovanna, la estudiante napolitana que lo asiste con la radial y el soplete. “Esto está muy bien pulido”, la felicita. En la cabeza del artista ya bulle su próxima misión de rescate, la memoria urbana de la cárcel de Columbus, en Ohio (EE UU). Ojo ahí: “Recrear una institución que significa represión, sufrimiento, mueve demasiadas energías.

1. En el silo donde se ubica su nuevo taller, la radial en el suelo y una pieza de madera y acero destinada a la obra en la que trabaja por encargo de una bodega de Oporto, el escultor se toma un respiro. **2.** Una de las esculturas de gran escala que intervienen el paisaje alcarreño, en la finca lindante con el embalse de La Tajera que el artista adquirió hace año y medio.



Mi labor es saber ver que no soy yo el que podría mover al error, cometiendo la estupidez de ser parcial y provocar dolor. No creo en una sociedad que se fragmenta en exceso, estoy acostumbrado a trabajar con un porcentaje de mis creencias y sacrificar otro, porque imponer una idea, una mentalidad al otro, supone siempre un fracaso. Hay muchos tipos de sensibilidades y yo valoro tender puentes. La paz tiene un beneficio bestial y el enfrentamiento social, un precio altísimo. No quiero que las memorias vayan contra nadie”.

De camino de vuelta a la capital, pasados los campos de lavanda, un toro de Osborne sale al paso recorriendo el cielo. “Es una obra maestra de la proporción, una manera de in-

tervenir el paisaje con una idea de perspectiva genial. Pero aquí la clave es el año en que se hizo. En aquella España tan rúcana y cutre, en la que todo era pequeño, ese toro majestuoso añadió más que restó”, reflexiona. Y, entonces, claudica. “Creo que soy afortunado, un privilegiado, pero también una persona agradecida que trata de devolver algo bueno de lo que ha recibido”, concede el nieto —por parte materna— de Enrique Marsans, fundador de Viajes Marsans y pionero en revolucionar la industria del turismo española. “Yo no estoy en esto para desahogarme, dar lecciones o juzgar a nadie, que bastantes problemas tengo ya con juzgarme a mí mismo. Hay mucho mal arte que se puede evitar, ese mal arte simplemente anclado en un mensaje político que justifica una ideología. La ideología la puede desarrollar cualquiera con un percentil cero, que suele ser el caso de los fanáticos”. —EPS

‘FENÓMENO DUPE’.
UNA NUEVA PALABRA
HA ENTRADO EN NUESTRAS
VIDAS: ‘DUPE’. POR PRIMERA
VEZ, LOS MÁS JÓVENES
(Y LOS NO TAN JÓVENES)
PRESUMEN DE LLEVAR COPIAS
DE PRODUCTOS DE LUJO,
DE BOLSOS A PERFUMES, Y
DESDEÑAN LOS ORIGINALES.

—
por Karella Vázquez
ilustración de Jose A. Roda



LIVE

12k



UN AQUELARRE ANTILUJO recorre TikTok. Al conjuro de “¡Haul de Haco!” la audiencia consume vídeo tras vídeo de aperturas de paquetes mal embalados —vienen de muy lejos, se intuye— que contienen magia: lo que una vez fue caro e inaccesible replicado en una versión más barata y bastante digna. Haco es una plataforma donde hacerse con sucedáneos de casi cualquier cosa de alta gama: unas zapatillas, un bolso, unas gafas de sol... Funciona con códigos; si se pone el nombre de una marca, el buscador no sabe no contesta. Cuando alguien recibe su pedido sube el vídeo a TikTok mostrando cada pieza del botín (*haul* en inglés) con precio, etiqueta, comentarios sobre el *packaging* —“da el pego”— y detalles sobre cremalleras y cierres. Esta radiografía del *fake* alboroz a una audiencia que, de la noche a la mañana, puede convertir en *celebrity* a quien le descubra el *dupe* perfecto.

Ya casi nadie lo llama copia o falsificación. *Dupe* —duplicado, en inglés— suena más ambiguo e indulgente. Nadie siente que esté haciendo algo mal, al fin y al cabo, en 2025 todo tiene un doble circulando por internet. Por ejemplo, la isla de Santorini. Quien no se la pueda permitir puede viajar a Astipalea, otra isla del Egeo. Un *dupe* suele ser una señal de la distinción y relevancia que ha alcanzado el original. Casi un homenaje. Pero cualquier cosa no merece esa categoría, aunque por un lado el concepto parezca simple: la versión más barata de un producto aspiracional, un *dupe* es mucho más. No solo tiene que parecerse al original y ser más accesible, de un *dupe* se espera mucho más. Debe ser percibido como un sustituto adecuado del objeto de deseo. Es decir, dar casi las mismas prestaciones.

“Para que funcione la gente tiene que sentir que ha descubierto una clave secreta, experimentar un sentimiento de pertenencia hacia el hallazgo y creer que está ejerciendo un derecho. Detrás de este fenómeno es crucial el sentimiento de justicia: todos merecemos lo mismo y nos asiste el derecho a buscar una alternativa al alcance de nuestro bolsillo”, explica en un *podcast* Mia Sato, periodista de la publicación tecnológica *The Verge*.

Semejante coartada emocional implica que no sea tan sencillo juzgar a los *dupes* pues se diluye la frontera entre el bien y el mal y se mezclan ideas políticas, sociales, éticas y legales en un batiburrillo de argumentos que conducen, como es habitual en internet, a un juicio y, también, a su contrario. Es, como define Sato, “una cuestión legal filtrada a través de una lente moral”.

La filosofía de [Dupe.com](#), una *startup* que bucea en la web para encontrar alternativas a productos de lujo es clara: un *dupe* es “una forma noble de luchar contra empresas avariciosas”. Ese discurso ha calado en una generación entera que cada vez

con una pregunta: incluso si pudieras permitirte el original, ¿todavía seguirías comprando el *dupe*? Más del 60% de los estadounidenses con edades entre 13 y 39 años respondió que sí, y en el Reino Unido lo hizo más de la mitad de los encuestados.

Los *influencers* que construyen su identidad revelando *dupes* en TikTok se sienten Robin Hood. “El que antes compraba un perfume *fake* e intentaba colarlo como bueno ahora presume de que haber encontrado un clon que le funciona igual de bien que el original. El lujo ya no les otorga estatus, en cambio llevar una copia los posiciona en el lado de la rebeldía”, opina Víctor Ant, relaciones públicas y coleccionista de perfumes. “La búsqueda de *dupes* fomenta la creación de una comunidad donde los usuarios comparten información e impresiones. Esta dinámica es más atractiva que comprar una fragancia de lujo cuyo objetivo, por definición, es llegar solo a la élite”, aporta Figuro. “El lujo era un tótem y ahora está cada vez más devaluado, se percibe como algo que ha perdido calidad porque se sabe que muchas marcas manufactu-

“Hay un cambio cultural. Los más jóvenes desmitifican la noción tradicional de lujo por su deriva hacia la rentabilidad a toda costa y el aumento injustificado de precios”

que compra un *fake* cree que ejecuta un acto de rebelión. “Hay un cambio cultural profundo; los más jóvenes desmitifican la noción tradicional de lujo, entre otras cosas por su deriva hacia la rentabilidad a toda costa y el aumento injustificado de precios”, opina Daniel Figuro, experto en fragancias y autor de *Contraperfume* (Editorial Superflua, 2021). Un informe de 2023 de la consultora TPulse exploró la aceptación del fenómeno

ran sus productos en Asia y terminan en Francia detalles nimios como los cierres y las cremalleras para poder poner *made in France*. Es una práctica legal que me parece aberrante y, claro, deja de ser un objeto artesanal que puedan heredar mis hijos; vemos el lujo como una industria que nos la está dando con queso y nosotros se la vamos a devolver”, dice Ant. No ha ayudado el escándalo reciente de Loro Piana, insignia del lujo silencioso, por

explotación laboral de sus proveedores, o el de Dior cuando se supo que pagaba 57 euros por unidad a los fabricantes italianos de un bolso que luego vendía en sus *boutiques* por casi 3.000. Por lo que sea, entre los consumidores de copias se ha instalado incluso la creencia de que los *dupes* se fabrican en la misma manufactura que los originales. Y esto vale para un bolso y para un labial.

Una de las particularidades del fenómeno es que por primera vez grandes empresas se han montado en el carro sin ningún pudor. En España, Mercadona, Aldi o Zara han convertido en un modelo de negocios la venta de productos "inspirados" en otros aspiracionales y, aunque el comprador medio no identifique de inmediato la referencia, su ignorancia durará poco, justo lo que tarde en arrancar la poderosa maquinaria del *marketing* digital. Los mejor informados irán de cabeza al *dupe*, grabarán un vídeo y contarán, por poner un caso, que Red Temptation, de Zara (15 euros), recuerda sospechosamente a Baccarat Rouge 540, de Francis Kurkdjian (245 euros), y, como en las redes sociales se crece por repetición, un contenido ya publicado generará en bucle réplicas casi exactas con idéntico formato, encuadre, tono y declinación de voz. Media hora de *scroll* basta para comprobar que vivimos en un duplicado infinito de cabezas parlantes contando lo mismo. En ese contexto, los *dupes* de casi todo, quiera usted o no, lo acabarán encontrando en cualquier esquina de internet.

Puede ser que el *dupe* universal y más desfachatado lo haya hecho Walmart, la cadena estadounidense de supermercados, cuando en 2024 lanzó un bolso de piel a 80 dólares casi idéntico al mítico Birkin de Hermès (12.000 euros, con lista de espera). Aunque oficialmente su nombre era Platinum Lychee, internet lo rebau-



Baccarat Rouge, de Francis Kurkdjian, tiene al menos dos *dupes* muy conocidos: Red Temptation (15 euros, en Zara) y Amberly Saffron (49 euros, en Amazon). Vanilla Powder, de la casa Matière Première, y Delina, de Marly, son otros dos perfumes muy deseados por la generación Z (y muy copiados por otras marcas).

tizó como Wirkin por la W de Walmart. El Birkin no solo es caro, es tan escaso y difícil de conseguir que es un símbolo de estatus incluso entre los muy ricos y, bueno, Walmart es justo la antítesis de la exclusividad. Las redes estallaron, llovieron reseñas, comentarios y vídeos festivos en TikTok, pero cuando pasó la tormenta y se hicieron números resultó que en 2024 los beneficios de Hermès habían aumentado un 15%. La casa francesa aplicó al episodio toda la distancia que le confiere su estatus. Sin embargo, otras marcas han decidido sacar ventaja de la narrativa del *dupe*. Si no puedes con tu enemigo, únete a él.

Lululemon, la firma canadiense de ropa deportiva, después de comprobar que internet estaba inundada de copias de su *legging* estrella, ofreció a todo el que llevara el *dupe* a su tienda de Los Ángeles cambiárselo por el original. Olaplex, una marca muy *dupada*, lanzó un producto en redes sociales como si fuera un *fake*, lo llamó Oladupé y contrató a varios *influencers* para que lo promocionaran. La sorpresa fue que el *link* de compra llevaba al producto original. Los defensores de este fenómeno opinan que es lo mejor que pueden hacer las marcas "perjudicadas" porque, argumentan, se benefician del efecto halo y acaban siendo percibidas como modernas y aspiracionales gracias a haber sido blanco de un *dupe*.

Una encuesta de la consultora Nielsen de 2023 reveló que el 98% de los compradores de productos de *skincare* había ampliado su rutina de belleza gracias a los *dupes*, y que tanto la copias como el original habían crecido a un ritmo interanual del 42% y 54%, respectivamente. En la era de los algoritmos de recomendación que premian la repetición y penalizan la originalidad, solo queda sitio para ser *dupe* o para ser *dupado*. Y ni siquiera podremos elegir. —EPS

Memoria, emoción y un toque de humo.

L'Antiquari Gastronòmic, el restaurante del chef cordobés Yordi Martínez y la sumiller italiana Lara Cerlini, ofrece en Barcelona un menú cerrado de 15 pases que cambia cada mes, donde conviven técnicas de alta cocina con el guiso tradicional de toda la vida.

—
POR MÓNICA ESCUDERO
FOTOGRAFÍA DE CATERINA BARJAU

A POCOS MINUTOS DE que empiece el servicio de mediodía, la cocina de L'Antiquari Gastronòmic funciona como una maquinaria perfectamente engrasada. El chef Yordi Martínez —con más de 16 años de experiencia en restaurantes como Orvay, La Dolce Vitae o el *catering* de Nando Jubany— termina de preparar la *mise en place* mientras su equipo calienta salsas, ordena platos y atempera postres. Lara Cerlini, sumiller y jefa de sala, coloca copas, platos y cubiertos sobre las mesas de madera rústica; se habla poco, y todo el mundo sabe lo que hace. Entre unos y otros está a punto de des-

filar un menú degustación cerrado —a un precio de 70 euros— en el que no hay que elegir nada: 15 pases sin nombre, solo con pistas como “Gamba / *Kimchee* / Texturas / Cítricos” o “Espárragos / Anguila / Crujiente”. Títulos breves tras los que suele haber preparaciones largas y elaboradas que encierran guiños, recuerdos o juegos entre sabores y estructuras. “Buscamos que la gente se lo pase bien, que estén dos horas sin pensar en nada, solo en dejarse llevar”, dice Martínez. Los ingredientes cambian mensualmente según lo que ofrezcan la huerta, el mar o el bosque: un viaje en el que la memoria se mezcla con la técnica y el guiso de toda la vida con la chispa contemporánea. “Me gusta jugar con las emociones. Eso es lo

divertido de la cocina”, reflexiona el chef. Sin duda, lo consigue.

La temporada marca el ritmo: guisantes del Maresme o fresas en primavera; con el calor llegan distintas versiones de sopas frías —ajoblanco, salmorejo o gazpacho, siguiendo las raíces andaluzas del chef—, además de tartares y platos de pescado ligeros o directamente crudos. En otoño volverán algunos de los favoritos de Martínez, como las raíces en forma de boniato, apionabo, remolacha o tupinambo. “También me gustan mucho las aves; igual que las setas: mi abuelo por parte de madre siempre traía setas a casa, y el olor al cocinarlas me recuerda a él”. “Me gusta mucho trabajar con el corazón, con la familia: creo que la cocina debe-



4

1. El chef Yordi Martínez en la zona de emplatado y pase de L'Antiquari Gastronòmic, en el barrio de Gràcia de Barcelona.
2. Brotes, germinados y flores aportan frescura a los platos de Martínez.
3. Caldos, reducciones y salsas con una doble finalidad: potenciar el sabor y aprovechar el producto al máximo.
4. El canelón de pato, uno de los clásicos inamovibles de una carta cambiante.
5. El fuego y un toque sutil de humo marcan la diferencia.



5



Martínez apuesta por la temporalidad y el respeto por el producto. “Yo no tiro nada; mi abuela me enseñó que la comida es un bien muypreciado”

1. El chef Yordi Martínez combina técnicas de alta cocina con el guiso a fuego lento de toda la vida.
2. Baldosas y vigas de origen, mesas de madera y atmósfera tranquila en la sala de L'Antiquari Gastronòmic.
3. Crema pastelera, helado y gelatina en un postre construido íntegramente a partir de aceite de oliva.
4. “Queremos que la gente salga de la zona de confort del Rioja o el Verdejo y descubra otras historias”, cuenta la sumiller Lara Cerlini.

ría contar una historia y jugar con la imaginación”, reflexiona.

Su apuesta por la temporalidad y el respeto por el producto también son heredados. “Yo no tiro nada; mi abuela me enseñó que la comida es un bien muypreciado”, asegura. De las que ejercían el famoso *zero waste* desde antes de que tuviera ese nombre aprendió a usar huesos, piel, carcacas o tendones en los fondos que ahora hilan su cocina de manera transversal, sea cual sea la estación, y combina perfectamente con otros ingredientes canónicamente lujosos como marisco, caviar, carnes maduras o *foie*.

“Ojalá pudiera hacer un menú solo de degustación de salsas”, sonríe. “Si tienes un buen producto y una buena salsa, la combinación es imbatible: esas ganas que te dejan de chupar el plato al final, es una sensación maravillosa”. La prueba de que funciona la encontramos en uno de los pocos platos que permanecen fijos —bajo amenaza de sublevación de la clientela habitual—: el canelón de pato con manzana, trufa y hongos; meloso y potente.

Hace unos meses que L'Antiquari Gastronòmic pasó de ocupar un pequeño local en el barrio Gótico a su emplazamiento actual en la *gracienca* calle de Neptú, con más espacio para la cocina, más aire en la sala y una bodega ampliada, pero sin cambiar su esencia. “Trabajamos con el mismo equipo, el mismo menú y el mismo concepto: un restaurante familiar y cercano, pero con sitio para que los clientes estén más cómodos y nosotros podamos jugar con nuevas técnicas”, resume Martínez.

La mudanza trajo consigo un nuevo juguete: la robata, una parrilla japonesa de carbón que añade capas de sabor a diferentes preparaciones; desde tuétano hasta unos guisantes con pilpil de papada ibérica. “El fuego es importantísimo: no hablo de ahumados pesados, sino de ese puntito de cocción final que da redondez”, explica. Un combo de tradición, técnica y ese “toque *funky*” que fascina al chef.

Ganar metros cuadrados también les ha permitido ampliar la bodega, en la que añadas pequeñas de productores del Penedès o Montsant comparten estantes con vinos de Sudáfrica, Australia o Chile. Cerlini maneja la parte líquida de la carta como un mapa. “Al final esto es como un juego, vamos buscando constantemente cosas nuevas”, reflexiona la sumiller, que disfruta “acercando al cliente a tipos de vino poco comunes, pero que pueda reconocer fácilmente y le sean familiares”.

Su fuente de inspiración pasa por visitar ferias, acudir directamente a las bodegas y cualquier cosa que pueda ayudarles a descubrir productores que cuenten una historia que acom-

pañe a la suya. “Cuando Lara huele un vino, piensa en matices; yo pienso en platos”, completa Martínez. “Ella lo siente floral; yo pienso en estofado, y así vamos jugando”. Quien quiera asomarse a esa partida, puede optar por el maridaje (45 euros). Nota para quienes prefieran escoger una botella: “En este formato tenemos cosas mucho más complejas, somos un poco más punkis”.

Los postres son otro terreno que da que hablar; aunque empezó como pastelero —o precisamente por eso—, al chef no le gustan ni demasiado dulces ni evidentes. “Estoy cansado de *cheesecakes* y *brownies*: me gustan los diferentes, frescos, incluso ¿por qué no?, con verduras”. Llegó a preparar uno con ajo. Entre los más comentados, uno hecho íntegramente a partir de aceite de oliva virgen en forma de crema pastelera, helado y gelatina: cremoso, crujiente y redondo. “La gente entiende rápido que el aceite también puede ser dulce. Al principio sorprende, después encanta”, dice. Tanto que, como en el caso del canelón, su rotación en la carta no pinta fácil.

El cierre incluye café —italiano; Cerlini no negocia esa parte— y unos *petit fours* que hablan del equipo multicultural: *brigadeiros* brasileños, gominolas tropicales filipinas y una torrija cordobesa convertida en trago líquido. “Cada uno hemos puesto algo muy nuestro en ese fin de fiesta”, sonríe el chef. Esa es la percepción al salir de L'Antiquari: un viaje de las brasas japonesas a la cocina andaluza tradicional, entre dulces inesperados, vinos de bodegas mínimas y recuerdos que se convierten en plato. —EPS



Piamonte: ¿tras los pasos de Borgoña?

Sus regiones estrella brillan gracias a la personalidad de sus vinos, su gastronomía y un paisaje espléndido. **POR AMAYA CERVERA**

LOS VINOS DE este territorio de la Italia noroccidental se han hecho un hueco importante en el corazón de los amantes del vino. Sus regiones estrella, Barolo y Barbaresco, ofrecen las expresiones más brillantes de nebbiolo, uva tinta de muy poco color, pero tánica y de viva acidez que, a diferencia de la cabernet de Burdeos y la pinot noir de Borgoña, no se da bien fuera de su región de origen.

El Piamonte del siglo XXI sigue la estela de Borgoña: muchos productores de tamaño medio y pequeño, vinos de terruños cada vez más específicos, capacidad de envejecimiento y precios al alza que convierten sus mejores etiquetas en objeto de inver-

sión. Dentro del complejo sistema de denominaciones de origen italiano, dado a otorgar un nombre casi para cada estilo de vino, en Piamonte conviven y se superponen un buen número de indicativos. A ellos se han sumado en las zonas de más prestigio los MGA (*menzioni geografiche aggiuntive*), que funcionan de forma parecida a los *crus* franceses y han dado alas a los vinos parcelarios al más puro estilo borgoñón. Funcionan desde 2007 en Barbaresco, 2010 en Barolo y 2017 en Roero, aunque, a diferencia de Francia, no existe jerarquía y se trata de una clasificación horizontal.

Ni la complejidad que esto añade a las etiquetas, ni la crisis en el consumo de tintos, ni siquiera el carácter adusto de la nebbiolo en plena moda

Viñedos cerca del castillo de Serralunga d'Alba, en la campiña de Langhe, en el Piamonte (Italia).

de vinos fluidos ha frenado el éxito de la región. Una visita al Piamonte refuerza el enamoramiento: pueblos idílicos encaramados en colinas, excelente gastronomía y un paisaje vitícola declarado patrimonio de la humanidad por la Unesco en 2014.

Sin olvidar el pedigrí histórico: en el siglo XIX, el Barolo era un "vino de reyes", el favorito de la casa de Saboya. Hoy, se pueden visitar bodegas centenarias que siguen en manos de las familias fundadoras. Como Pio Cesare, creada en 1881 y enclavada en la misma muralla romana de Alba. Pero

el panorama no fue siempre de color de rosa. Durante décadas, el campo estuvo en segundo plano. Los grandes motores económicos de la zona tras la II Guerra Mundial fueron Fiat y Ferrero Rocher. El escaso interés por la viña permitió a visionarios como Giovanni Gaja comprar excelentes parcelas entre los años treinta y sesenta que su hijo Angelo llevaría luego al estrellato. Los años ochenta y noventa fueron testigo del choque entre clásicos y renovadores. Los primeros, apegados a largas fermentaciones y criando en *botti* de gran tamaño vinos que necesitaban casi décadas para expresarse; los segundos, introduciendo barricas pequeñas para conseguir vinos que se pudieran beber antes.

Hoy, las líneas divisorias se han suavizado y la zona ha ganado en matices y diversidad. Silvia Altare tomó el relevo de su padre hace casi una década y es de las pocas que sigue trabajando exclusivamente con barricas de 225 litros. Los Gaja prefieren grandes formatos en las añadas cálidas y barricas bordelesa en las frías. A sus 85 años, al incombustible Angelo Gaja le preocupa la defensa del vino como un producto artesano y la evolución del turismo.

¿Se puede morir de éxito? Tanto Gaja como Elio Altare y Pio Cesare, los tres productores que visité en un reciente viaje a Piamonte, comparten el orgullo de zona porque saben lo que ha costado llegar hasta aquí. Los tres, curiosamente, escriben el futuro con nombres de mujer. Además de Silvia Altare, el relevo en Gaja está a cargo de Gaia, Rossana y su hermano, Giovanni; y en Pio Cesare es una delicia ver la profesionalidad con la que la veinteañera Federica Boffa Pio ha asumido su lugar tras la muerte de su padre, en 2021. Los tres también tienen un ojo puesto en el mundo de los blancos con inversiones a distinta escala en Alta Langa, una zona fresca y elevada en el sur de la región hasta ahora asociada a espumosos. La identidad se construye en movimiento. —**PS**

LA BODEGA

Tres vinos piamonteses con firma de mujer



Langhe Philine Isabelle

2023 Blanco, Langhe
Chardonnay
Az. Agr. Philine Isabelle
100% Chardonnay
13% vol. 55 euros

Esta productora alemana con experiencia en bodegas biodinámicas de Centroeuropa se enamoró del Piamonte gracias a Marta Rinaldi, de la legendaria Azienda Agricola Giuseppe Rinaldi. Empezó comprando uva y arrendando viñas (como la de este blanco, de la que ya no dispondrá en el futuro) para finalmente reunir 1,5 hectáreas propias. La producción es pequeña y los vinos no son fáciles de encontrar, pero dejan huella. De hecho, la pureza y verticalidad de este chardonnay hablan más del terruño que de la variedad.



Barbaresco Pio Cesare

2021 Tinto, Barbaresco
Pio Cesare
100% Nebbiolo
14,5% vol. 76 euros

Aunque el vino más representativo de la bodega es el barolo, su barbaresco no se queda a la zaga. Consideran ambos vinos al mismo nivel de calidad y precio y, de hecho, superan el mínimo de envejecimiento (18 meses) que se exige al barbaresco para acercarlo a las exigencias del barolo y sacarlo un año más tarde al mercado. Con 24 meses en grandes *botti* de roble francés, y solo una pequeña parte en barrica, es profundo sin perder refinamiento, con una buena acidez que sirve de hilo conductor imponiéndose casi por encima del tanino.



Barolo Elio Altare Arborina

2021 Tinto, Barolo
Elio Altare
100% Nebbiolo
15% vol. 105 euros

Desde su bodega de La Morra, Elio Altare fue uno de los adalides de la modernidad en Barolo: fermentadores rotatorios para una extracción más corta e intensa y barrica bordelesa de roble francés. Su hija, Silvia, se ha mantenido fiel a estos principios que marcan unos tintos más opulentos y redondeados y con madera algo más presente. Arborina es uno de sus parcelarios más especiales. "Mi padre y el viñedo se hicieron famosos el uno al otro", dice Silvia. Profundo y elegante, tiene notas especiadas y los clásicos toques de alquitrán de la nebbiolo.

Rosa Montero

Amigos

ACABO DE TOPARME por casualidad con un *podcast* del BBVA con el formidable neurocientífico Mariano Sigman. Es una larga charla en la que Sigman termina hablando de la amistad; precisamente ha publicado este año un libro sobre el tema, *Amistad. Un ensayo compartido*, escrito junto al novelista Jacobo Bergareche. Explica el neurocientífico que el libro les ha enseñado que hay muchas definiciones distintas de lo que es la amistad, y al final del *podcast* termina haciendo un canto conmovedor a este sentimiento, que, en cualquier caso, para mí es como el cemento de la vida. Es lo que permite que las células del cuerpo social sigan unidas, fértiles, vibrantes.

Y es que yo creo que la base de la sociedad no es la familia, sino los amigos. La familia, ya sea del modelo convencional o de nuevo cuño, es sin duda útil para cuidar de la prole en la infancia y la adolescencia. Pero qué sería de nosotros sin los amigos. En alguno de mis primeros libros, hace mucho tiempo, ya sostuve eso de que mantenemos una rutina equivocada y que, en vez de vivir con los amantes y salir con los amigos, deberíamos vivir con los amigos y salir con los amantes. Bueno, vale, es una broma..., aunque quizá no tanto. Hay algo en la amistad, en esa lenta, tenaz, atenta construcción de la relación con el otro, que me parece que, por lo general, es más básico y auténtico que esas relaciones llenas de expectativas, espejismos y fantasmas que solemos establecer cuando hay un ingrediente pasional por medio. Yo desde luego creo que lo mejor que he sabido hacer, mi mayor éxito en la vida, es ser amiga. Haber logrado construir la delicada y robusta constelación de hombres y mujeres de la que formo parte. Hay que invertir mucho tiempo, y tiempo de calidad, en el desarrollo de una amistad. Esta es otra rutina equivocada en la que muchas personas caen: dedican todos sus esfuerzos al trabajo, a ser reconocidos profesionalmente, a ganar dinero o poder, y descuidan esa otra faceta, modesta y en apariencia inútil, que consiste en ir trenzando tus emociones con las de otros, en ir descubriendo la íntima *terra incognita* de unos extraños que terminan siendo tu patria y tu vida. Desde lo alto de mi edad me voy a permitir la ridiculez o la soberbia de dar un consejo a la gente más joven: que los afanes y el alboroto de la exis-

tencia no te hagan perder las prioridades. No desdeñes el valor de la amistad, no la pospongas por trabajo, por miedo, por pereza. Porque llegará un momento en el que te arrepentirás. Una de las pocas cosas que me consuelan del desconsuelo de envejecer es la maravillosa sensación de cumplir años de amistad con mis amigos. El lujo de ir creciendo juntos, siendo testigos los unos de los otros y alimentando un pasado común.

La genial antropóloga Margaret Mead solía explicar a sus alumnos que el primer signo de civilización en un yacimiento fósil era encontrar un fémur roto y soldado. Porque un fémur roto te impide caminar, huir de los depredadores, buscar comida, y además tarda en sanar. De modo que, si está curado, es que alguien te ha cuidado, alimentado y protegido. Desde la muerte de Mead se ha descubierto muchísima más evidencia fósil de ese amoroso trato a los enfermos. De hecho, es un rasgo básico de los homínidos, y no sólo del *sapiens*. En Atapuerca se ha encontrado el fósil de Benjamina, una niña de hace 530.000 años de la especie *heidelbergensis*, con deformaciones craneales y retraso psicomotor, pero que llegó hasta los 10 años de edad: tuvo que ser muy bien atendida. O el neandertal Romito, que padecía enanismo y graves patologías vertebrales, pero que alcanzó los 20 años de edad. Un estudio de la

En vez de vivir con los amantes y salir con los amigos, deberíamos vivir con los amigos y salir con los amantes



Universidad de Durham (Reino Unido) concluyó que el comportamiento asistencial se originó, evolutivamente, en los parientes consanguíneos, pero que enseñada se extendió a todo el grupo. Creo que la amistad nace de ahí, de esa necesidad esencial de cuidarnos, de abrazarnos, de protegernos. Quiero decir que es una ley biológica y evolutiva, una tendencia innata a querer bien y a ser bien querido. ¿Y en qué consiste eso? Pues en mirar con ojos luminosos al vecino y en dejarte iluminar por él. Pura magia emocional, porque al calor de esa luz florecen nuestros sentimientos más positivos. Un amigo es una persona que te hace ser mejor. En medio de tanto horror como hay en el mundo, consuela recordar que existe esto. —EPS

MANUSCRITO VOYNICH

Espectacular réplica del libro más misterioso del mundo

PRIMER PREMIO NACIONAL DEL MINISTERIO DE CULTURA
AL FACSIMIL MEJOR EDITADO



- 252 páginas plagadas de desbordantes y enigmáticas ilustraciones
- El único libro que la Inteligencia Artificial no ha podido descifrar
- Escrito en un idioma desconocido que trae en jaque a media humanidad
- Edición limitada a 898 ejemplares numerados con certificación notarial

Siloé

arte y bibliofilia

LA EDITORIAL MÁS GALARDONADA DE ESPAÑA

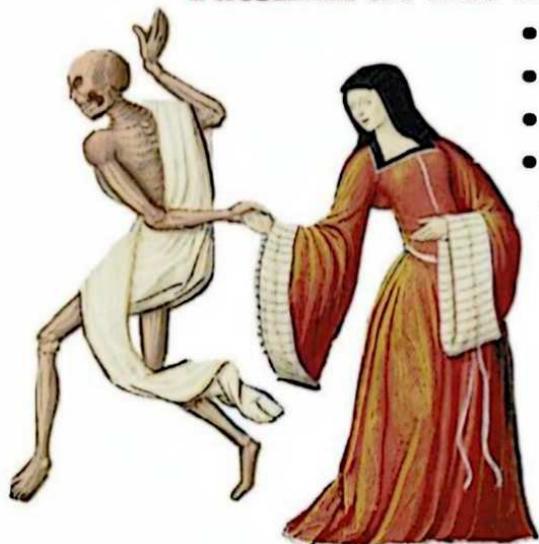
20 Premios Nacionales del Ministerio de Cultura. Modalidad Facsímiles
4 Premios Fray Luis de León al Libro Mejor Editado
Premio Patrimonio Cultural Consejo Cámaras de Comercio Castilla y León
Premio Fuera de Serie revista de Expansión y El Mundo

Patrimonio
a su alcance
para gozar
de por vida

DANZA DE LA MUERTE

Facsimil de uno de los libros-joya más bellos del mundo

- Original conservado en la Biblioteca Nacional de Francia
- 104 páginas de 312 x 200 mm, casi todas miniadas
- Acompañado de estuche y volumen de estudios
- Edición limitada a 898 ejemplares numerados con certificación notarial



En Siloé llevamos casi 30 años recreando obras maestras

Siloé

arte y bibliofilia

Solicite información:
C/ Delicias, 23, bajo
09005 BURGOS

947200520

siloe@siloe.es
www.siloe.es



272 707



HERMÈS
PARIS

Hermès, todo comienza con el dibujo



4 11 40